



CENTROAMERICA:  
algunos rasgos de la sociedad de postguerra\*

Edelberto Torres-Rivas

Working Paper #25 - August 1984

Edelberto Torres-Rivas, a native of Guatemala, is member of the Instituto Centroamericano de Investigación y Documentación Social, ICADIS, whose headquarters are in Costa Rica. He has written many books about Central America and is director of the journal POLEMICA. Torres-Rivas was a fellow of the Kellogg Institute in the Spring 1984 semester.



## ABSTRACT

This paper analyzes different aspects of the five Central American societies (Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala) in the post-World War II period. Some tables and the text systematically compare the five countries according to different aspects of political, economic, and social life, including transportation, communication, wages, basic services, and agrarian structure. In addition to highlighting differences between the five countries, the paper analyzes some of the major changes Central America underwent in the period between 1945 and the end of the 1950s.

## RESUMEN

Este trabajo analiza varios aspectos de las cinco sociedades centro-americanas (Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala) en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Los cuadros y el texto establecen comparaciones sistemáticas entre los cinco países según diversos aspectos de la vida política, económica y social, incluyendo información sobre el transporte, la comunicación, los salarios, los servicios básicos y la estructura agraria. Además de destacar diferencias entre los cinco países, el trabajo analiza algunos cambios fundamentales que la región experimentó entre 1945 y fines de los 50.

## \*NOTE

This work has a double limitation that is worth considering: it has a preliminary character for discussion; it is part of a larger work in the process of elaboration. The description and analysis are provisional; for this reason, if it has any merit it is in its statistical data that are compiled here for the first time for the entire region.

## \*NOTA

Este trabajo tiene una doble limitación que conviene tener en cuenta: tiene un carácter preliminar, para su discusión; es parte de un trabajo mayor, en proceso de elaboración. Descripción y análisis son provisionales; por ello, si tiene algún valor, radica en los datos estadísticos que han sido puestos de manera conjunta, por primera vez, para toda la región.



1. Elementos para una explicación general.

Se ha escrito abundantemente acerca de las causas de la crisis centroamericana y se le ha descrito contradictoriamente, pero hay por los menos acuerdo en cuanto a su fecha. Aparentemente, nadie discute que fue a mediados de la década de los setenta cuando una forma particular de enfrentamientos sociales, de carácter extremadamente violento, se desarrollan y cobran profundidad en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En esa época, Honduras vivía el fin de mas de diez años de gobiernos militares ilegítimos y solo Costa Rica mantenía el tono de su tradicional convivencia democrática, pacífica, permisiva. Desde entonces la crisis que empezó en el terreno de la política, se mezcló con los efectos de sucesivas fases críticas originadas en el exterior, de lo que se conoce de manera un tanto imprecisa como el desorden económico internacional.

En efecto, es entre 1975-78 que la crisis política exhibe sus efectos mas públicos y notorios, que a nuestro juicio, se caracterizan por la forma cómo las masas populares movilizadas entran a desafiar el orden político, valiéndose para ello de expresiones orgánicas, ideológicas y militares totalmente nuevas. El carácter de las luchas, los sitios en que se desarrolla, la naturaleza social de los actores, todo ello tiene un cierto sentido de lo inédito. La explicación de cuánto se viene afirmando ha originado una abundante literatura, virtualmente imposible de citar en este trabajo introductorio. Nuestra intención es analizar la crisis en una perspectiva de largo plazo, examinando el movimiento de la sociedad centroamericana a partir de la segunda postguerra, proponiendo algunas líneas de interpretación (y de verificación) que buscarían determinar las causas mas profundas de la descomposición que vive la región.

La proposición o supuesto mas general y por lo tanto solo de cierto valor explicativo, es que las causas y procesos de la crisis no se explican por

algún tipo de estancamiento o parálisis de la sociedad, sino por el contrario, por las formas e impulsos de su crecimiento económico, por la naturaleza de la modernización capitalista en el seno de una sociedad atrasada, según se definía el retraso en época pasada.<sup>1</sup> El 'modelo' de crecimiento supone el juego de fuerzas sociales e institucionales, de origen interno y externo, cuyo valor explicativo también se intenta desentrañar como antecedentes, unos mas próximos, otros mas remotos, de la crisis. En último análisis, a condición de que haya análisis previos, la crisis es resultado del desarrollo de una forma particular de conflicto social y de la manera como grupos y clases se relacionan entre si, y con tal ocasión, con el Estado.

#### Lás paradojas de la postguerra.

Tal como se propone mas adelante, la postguerra constituye el punto de partida de una nueva situación política y económica en Centroamérica; las razones para hacer este corte histórico están asociadas a otra hipótesis o supuesto, de carácter menos genral que el anterior: a partir de 1944 se desarrollan en toda la región movimientos políticos contra viejas dictaduras militares, o por perfeccionar la democracia como en Costa Rica. Se trata de un conjunto de rasgos que configuran una situación de crisis que es por un lado anti-oligárquica en el sentido que se define a continuación, y pro-democrática por sus contenidos programáticos. Al mismo tiempo, la economía inicia un período de recuperación funcional, restablece sus niveles de actividad mas importantes (en relación a los que tuvo en 1930) y da paso a una expansión agrícola y manufacturera que modifica sustancialmente el conjunto de la sociedad. En otras palabras, ocurren cambios políticos importantes que se resuelven de manera contradictoria en el marco de una coyuntura económica revitalizada. Se trata, sin duda, de tensiones y conflictos sofocados en todo el trecho histórico anterior (1929/30 a 1944/48) y que aparecen con signo opuesto, pues

la crisis política constituye una crisis del poder de la burguesía agraria (a la que se llama frecuentemente "oligarquia"), pero la renovación económica constituye una revitalización de sus raíces estructurales.

En las fechas señaladas, mediados de la década de los cuarenta, la estructura de dominación política inicia una fase crítica en la forma de una ofensiva popular contra los regímenes tradicionales encabezados por caudillos militares, o por formas viciadas del proceso electoral (Costa Rica); fueron movimientos sociales de base nacional con conducción de clase media, que reivindicaban de manera precisa los procedimientos democráticos y participatorios, tales como la elección presidencial a base del sufragio libre, el normal funcionamiento parlamentario, la competencia entre partidos, la libertad de prensa y de organización de las diversas fuerzas de interés social, económico, cultural, etc.

El cuadro siguiente contiene un resumen de fechas y acontecimientos importantes de lo que a juicio nuestro fue esa fase crítica de la dominación oligárquica y de algunos de sus resultados. Obviamente, el tema merece un tratamiento más detenido que no es posible sino esquematizar de la siguiente manera:

CENTROAMERICA: información sobre la crisis de postguerra.

País	Acontecimientos	fecha	Resultados
Guatemala	Huelga de maestros, de la Universidad y huelga general ciudad Guatemala, división del Ejército	junio/ octubre 1944/45	Renuncia del dictador General Ubico / Triunvirato militar / Triunvirato cívico/militar, primera elección libre, Asamblea Constituyente y Presidencial.
El Salvador	Conspiración y división del Ejército, manifestaciones y Violencia San Salvador, huelga Universidad y huelga general	marzo/ abril 1944	Caída del dictador General Hernandez / Gob. coronel Aguirre / Triunvirato cívico/ y elecciones (1946)
Honduras	Malestar y manifestaciones populares, 2 huelgas generales frustradas, violencia contra líderes de la oposición	1945/47 1948	Elección candidato único, Juan Manuel Galvez, como solución de continuidad (1)
Nicaragua	Descontento y manifestaciones populares / crisis y división del Partido Liberal y Conservador / huelga general frustrada	1945 y feb. 1947	Somoza evita su reelección y eligen L. Arguello, 28 días después golpe militar para nombrar a Víctor Roman (2). 2a. reelección de Somoza (1949)
Costa Rica	Amplio descontento métodos electorales régimen de Calderón Guardia; violencia contra la oposición; guerra civil	1946-47	Fundación 2a. República, nueva Constitución, nuevo sistema electoral; elecciones libres; y gob. de J. Figueres

- 1/ Galvez había sido en los últimos diez años abogado de la Ufco.  
 2/ Román y Reyes era tío carnal de Somoza, fue impuesto y convocó a elecciones después de 2 años.



Como puede verse en el resumen sinóptico anterior, ocurren casi de manera coetánea conflictos políticos contra los regímenes de cada país, conflictos que tienen diversos desenlaces, pero cuyo denominador común es la lucha por la democracia política, que es en sí misma una reivindicación anti-oligárquica, contra la historia reciente y contra las características autoritarias de la sociedad. Otro elemento similar en toda la región es la aparición en la escena política de líderes, organizaciones e intereses intelectuales (para no hablar de ideología) de clase media y de grupos obrero-artesanales urbanos. Las luchas populares se iniciaron, en consecuencia, con un programa democrático que en su desarrollo no solo fue una ofensiva contra las manifestaciones más perversas de la dominación oligárquica, sino que se convirtió en algunos países, en una crítica a los fundamentos económicos y culturales de esa dominación. Aparecieron en Costa Rica, Guatemala y El Salvador expresiones políticas e ideológicas contra la propiedad terrateniente, el monocultivo cafetalero, la condición de enclave de las plantaciones bananeras y, en general, un programa de reformas que no buscaban destruir los fundamentos del Estado y la sociedad, pero sí su transformación a corto plazo.

Todo lo anterior aparece menos evidente en Costa Rica que en el resto de países de la región. La breve guerra civil de 1948 fue esencialmente una recomposición de fuerzas políticas y de sus bases socio-económicas, aunque en la apariencia todo haya sido originado por problemas electorales y partidarios; en efecto, el apareamiento y la consolidación de una fuerza política reformista, innovadora, de raíces pequeño y mediana propiedad, renovó toda la estructura política e institucional y permitió sin duda abrir una nueva época para el país. El vigor de estas fuerzas descansó desde el inicio en que supo combinar con extraordinario sentido de la oportunidad, una voluntad reformista, un lenguaje popular y un propósito de modernización burguesa. Todo esto constituye en el marco de la sociedad costarricense y centroamericana una renovación sin ruptura

del viejo grupo dominante, que se escinde para pasar, una parte, a constituir la oposición conservadora al reformismo. El Estado pasó a jugar un nuevo papel en la economía, después de la nacionalización bancaria, el control de los servicios sociales básicos y un mayor control sobre la organización popular.

En Nicaragua lo estrictamente anti-oligárquico tuvo un sentido relativamente diverso porque el régimen de Somoza y las fuerzas sociales que lo respaldaban representaban solo una fracción de la oligarquía. Vistas las cosas en perspectiva, se advierte que una fracción importante de los terratenientes/comerciantes -la clase dominante del país- agrupados en el Partido Conservador, representaban una escisión de la oligarquía, que se encontraron derrotados, sin recuperación posible después de la doble victoria liberal: en las elecciones que ganó Juan Bautista Sacasa en 1932 y después del golpe de estado que da Somoza en 1937. Los conservadores mantuvieron una fiera oposición al régimen liberal y a Somoza; esta rivalidad intra-clasista difícilmente puede ser clasificada como parte de las luchas que las nuevas fuerzas sociales emprendieron en los otros países contra el orden oligárquico y a favor de una renovación de la sociedad. Por ello fracasan los diversos intentos realizados entre 1945/48. Sin embargo, aunque haya sido una formalidad, Somoza abrió el juego político, dejó el gobierno por mas de 2 años y dió paso a la renovación económica, que se analiza mas adelante.

El perfil social relativamente bien definido de los actores políticos en la experiencia de Guatemala o El Salvador, aparece en forma muy débil en los conflictos que tienen lugar en Honduras. La ausencia casi completa de una agricultura de exportación en manos de productores nacionales no produjo claramente intereses anti-oligárquicos. Esto se debe también al peso de la economía de plantación, en manos extranjeras y aislada del conjunto de la

sociedad, en donde además era predominante el papel económico de un campesinado numeroso y aislado. El proletariado agrícola de las plantaciones desarrolló mas bien un sentido anti-imperialista que estalló hasta 1954. El conjunto de fuerzas sociales que enfrentaron de manera reiterada entre 1944 y 1948 al gobierno del general Carias, no pudo evitar que el problema de la sucesión se resolviera sin rupturas al forzar la elección, como candidato único, de su Ministro Calvés, en octubre de 1948. El problema no es solamente electoral sino de un evidente retraso del conjunto de la sociedad hondureña, que no produjo cambios sino hasta la década de los sesenta, y que fueron, en todo caso, pausados, débiles e insuficientes.

Fue distinta la experiencia de Guatemala y El Salvador, donde se había consolidado desde finales del siglo pasado un sector de terratenientes cafetalero-comerciantes y en donde la economía de exportación había creado una sociedad relativamente mas diferenciada (en relación a Honduras) y un sistema político mas autoritario (en relación a Costa Rica). El impulso de las nuevas fuerzas sociales surgió del seno de la Universidad, de profesionales de clase media y de una mediana burguesía urbana, que lograron movilizar en el primer semestre de 1944 el apoyo de grupos artesanales. En ambos países el conflicto político dividió al Ejército y anuló el apoyo de los partidos políticos tradicionales; en El Salvador, la fracción mas reaccionaria del Ejército derrocó al dictador general Martínez (responsable de la Matanza campesina de 1932) y aplastó la virtual insurrección de la ciudad de San Salvador, asegurando el cambio gradual en los mandos del Ejército y del gobierno. Por intermedio de los militares, la oligarquía salvadoreña se adecuó a la nueva situación de mercado y sin disputar el control político aprovechó largamente la coyuntura económica. Así, la crisis no fue resuelta sino parcialmente.

En Guatemala, la alianza cívico-militar fue mas sólida y en octubre de 1944 se abrió un decenio de importantes transformaciones. El conjunto de fuerzas sociales movilizadas en Guatemala -estudiantes, artesanos, pequeña

y mediana burguesía urbana y en el centro, intelectuales- materializaron su ofensiva en los gobiernos de J. A. Arévalo (1945-51) y J. Arbenz (1951-54). En el breve transcurso de diez años la ofensiva antioligárquica creció hasta alcanzar su momento culminante, cuando la Ley de Reforma Agraria (Mayo, 1952) se empezó a aplicar con inusitado vigor. Obviamente lo antioligárquico no se agota en el programa agrario del movimiento popular guatemalteco; el intento de establecer por vez primera libertad de organización, de prensa, y de participación política constituye, cada uno a su manera, golpes directos a la cultura señorial de la oligarquía guatemalteca. Y se dice que la expropiación terrateniente fue el momento culminante de la crisis, porque previamente se había establecido el voto universal (incluyendo el de los indígenas analfabetos), el municipio independiente, la representación electoral de las minorías, así como condiciones para la organización gremial y política. Pero el proyecto nacionalista de reforma agraria y desarrollo bajo control nacional fue derrotado en junio de 1954, cuando se conjugaron los intereses sociales amenazados en el interior y los objetivos estimulados por la guerra fría en el exterior. Así la crisis antioligárquica no pudo ser resuelta de manera popular y democrática.

#### La situación internacional

De la manera como este conjunto de hechos de la vida política se realizaron y en los efectos que tuvieron, resulta decisivo el contexto internacional y particularmente la influencia norteamericana. En la historia de la región, las relaciones diplomáticas, primero y luego económicas con los Estados Unidos se convirtieron en un factor de primera importancia para entender los procesos internos. La presencia norteamericana fue importante en Centroamérica y el Caribe aun antes de la primera guerra mundial, que marcó la retirada paulatina de los intereses ingleses. Una visión geopolítica más vigorosa y agresiva sustituyó la influencia de estos últimos.

No es necesario afinar el análisis para encontrar una notable similitud entre la situación de Centroamérica y la del conjunto de América Latina en el contexto internacional. Así, la Segunda Guerra Mundial impuso una dudosa unidad continental organizada y dirigida por los Estados Unidos y que tenía como propósito central evitar los cambios disruptivos de gobierno, la tradicional inestabilidad política, el desorden institucional en un momento en que todo el esfuerzo tenía que realizarse conjuntamente contra los países del eje. "Cuando la Segunda Guerra Mundial empezó en septiembre de 1939 -indica un documento norteamericano de la época- el sistema panamericano fue de hecho, sino en la forma, la unión cerrada de veintiun Estados soberanos"<sup>2</sup>; declaraciones como esta se encuentran por centenares en boca de funcionarios norteamericanos. Pero lo más significativo no es la unidad de hecho sino la voluntad estratégica que la promueve, es decir, la preocupación por la potencialidad de la influencia nazi en algunas sociedades donde la población alemana tenía riqueza e influencia y, sobre todo, para asegurar el abastecimiento de materia prima indispensable en el esfuerzo de guerra.

De ahí que entonces como ahora, la búsqueda de estabilidad para los gobiernos latinoamericanos, fuesen o no libremente electos, respetuosos de su legalidad interna o simplemente democráticos, no importara. La política norteamericana estuvo claramente diseñada para sostener el status quo imperante, después de la ola de bancarrota política que afectó a la región con ocasión de la crisis mundial del 29-30. En el vendaval de la crisis, como lo recuerda Halperín Donghi catorce gobiernos latinoamericanos se derrumbaron para ser sustituidos por soluciones ilegítimas y altamente inestables. La antipatía para cualquier cambio significó la aplicación de una política intervencionista y profundamente antidemocrática. En 1943, el gobierno norteamericano informó que no reconocería "ningún gobierno nuevo establecido por la fuerza, sin

previo intercambio de información y de las circunstancias que rodean la revolución habida y, en particular, la adhesión del nuevo régimen al compromiso interamericano ya existente." <sup>3</sup>

La seguridad de ganar la guerra, primero y el triunfo definitivo obtenido por los Aliados, después, hizo que ya a fines de 1944 los Estados Unidos disminuyeran la asistencia militar y económica así como las presiones para sofocar cualquier cambio previsible. <sup>4</sup> Al mismo tiempo, la alianza victoriosa con la Unión Soviética y la derrota de los fascismos en Europa y Asia facilitó la difusión de un lenguaje democrático y mas que eso, un mensaje substantivo de libertad, tolerancia y derechos humanos. El mensaje democrático dejaba de ser retórica de guerra para convertirse en una posibilidad en la paz. Un sacudimiento institucional recorrió América Latina pero esta vez para abrir posibilidades a la implantación de la vida democrática. <sup>5</sup> Fué el conjunto de la situación internacional, marcado por el clima de la Carta del Atlántico y la derrota de las dictaduras fascistas, lo que estimuló los factores locales que desencadenaron la crisis.

#### Dos palabras sobre lo 'oligárquico'

Como hemos venido utilizando el término, es conveniente explicar qué significa lo oligárquico en el razonamiento que venimos haciendo. Utilizado sin ánimo peyorativo el término oligárquico tiene un profundo sentido equívoco que conviene precisar hasta donde ello es posible. La literatura latinoamericana en ciencias sociales ha utilizado el adjetivo para hablar del Estado oligárquico como una forma particular del Estado capitalista y como oligárquica para referirse a una clase o fracción de ésta. Por el tratamiento análitico dado, en el primer caso, se confunde Estado con régimen <sup>6</sup> y en el segundo caso, como una derivación de lo anterior, se vuelve sinónimo de clase dominante. Preferimos utilizarlo como una categoría descriptiva que alude a una forma particular

de dominación política, a una manera de relacion y conflicto historico entre clases dominante y dominadas.<sup>7</sup>

En tal sentido, lo oligárquico es la conducta política que corresponde al período de formación del Estado nacional en Centroamérica, momento que corresponde es decir, cuando se establecen de manera estable, orgánica, los lazos con el mercado mundial y, al mismo tiempo, cuando internamente las instituciones del orden colonial quedan redefinidas o superadas en un proyecto de integración y modernización capitalista. Los grupos sociales dueños de la tierra que son capaces de hacerse de tierra y capital para sembrar, procesar o comerciar cafe, se convierten en una fuerza social dominante. Sus intereses se convierten en intereses mayores hasta alcanzar dimensión nacional y el poder político se pone directamente a su servicio. Por ello se dice que el 'Estado oligárquico' es el poder de la burguesia agraria en su momento de formación, cuando todavía es una representación incompleta del capital y cuando los mecanismos de la acumulación originaria despliegan su ofensiva para constituir un importante fondo de tierras.

En la constitución de esta dominación política - y por lo tanto, no es solo el Estado lo que cuenta, sino las otras instituciones como la Iglesia, los partidos políticos las diversas expresiones ideológico culturales, etc. - va conformando una relación profundamente desigual y autoritaria entre un pequeño grupo de propietarios terrateniente/comerciantes y una masa de campesinos o peones agrícolas (descontados pequeños grupos sociales intermedios que no cuentan en el momento constitutivo de que hablamos). La subordinación política -paralela a la sobre-explotación económica- se apoya en una extensa y profunda estructura de privilegios sociales reales, como la que otorga la propiedad de la tierra o atribuidos, como el color de la piel o el primer apellido. Apoyándose en elementos autoritarios de la estructura precedente (el orden colonial de algunas instituciones, por ejemplo), la dominación a

lo 'oligárquico' pudo descansar en instituciones que recrearon internamente y sirvieron para reforzar la subordinación de clase, tales como las elecciones de segundo grado y el voto censitario, el partido regional y la representación por notabilidad social.<sup>8</sup>

La dominación oligárquica fue una forma de dominación política basada en la violencia institucionalizada, en la exclusión permanente de las masas y en tipos de conflicto social intraclasistas. Buscaba su legitimidad en un balance de fuerzas sociales en que solo contaban pocos. De ahí la tendencia a reducir a sinónimo "oligarquía" y "elite" (pequeño número) y a definir como un rasgo constitutivo sus infinitas posibilidades autoreclutadoras, la transmisión familiar hereditario del poder. La conducta política del hombre oligarca<sup>9</sup> fue competitiva y tolerante inter-pares y profundamente despótica frente a quienes no conocía derecho alguno. En el ámbito de un juego político restringido, la formalidad proclamada como normas y valores fundantes, obedecía mas para llenar espacios simbólicos que a las necesidades de la legitimación y del consenso.

El ejercicio del poder que supone estos actores y un escenario como el que se ha descrito brevemente, no queda bien enmarcado si no agregamos dos elementos diversos y que no por citarse de último, pueden ser considerados como marginales a la explicación que buscamos. Uno, de naturaleza interna, apunta a la existencia de una extendida economía campesina-familiar de subsistencia, que solo parcialmente va quedando articulada a la dinámica del polo agroexportador. Otro, de naturaleza externa, es la existencia de un sistema internacional de estados-nacionales en el que hay también relaciones de poder y dominio. La plantación bananera, que comienza justamente con ese siglo y la influencia diplomático/militar norteamericana que es precoz en el tiempo y competitiva en el espacio, constituyen elementos en la conformación de esto que tan reiteradamente hemos llamado la conducta oligárquica.



Este último no fue fácilmente pro-norteamericana pero aplicó políticas públicas de desarrollo a través del modelo de 'concesiones' de privilegio con los extranjeros.<sup>10</sup>

Con todos los elementos analíticos anteriores conviene intentar un resumen y pasar a desarrollar el tema de los orígenes de la crisis. En primer lugar la sociedad centroamericana atravesó un período de estancamiento económico entre el 'crack' financiero internacional de 1929 y el fin de la Segunda Guerra, salvo un leve repunte a la mitad de los treinta. La estabilidad política se conservó a base de regímenes militares autoritarios, salvo Costa Rica. En segundo lugar, el estancamiento, que fue en verdad un sofocamiento de la vida total de estas sociedades, termina a mediados de los cuarenta, por lo que afirmamos que la postguerra tiene el efecto de una ruptura en la historia de Centroamérica. En efecto, en este período se inicia la crisis política que ya describimos muy rápidamente, que es paralela a la revalorización coyuntural de la agricultura de extracción. Y vimos que la crisis política de los cuarenta no se resuelve por la derrota política de las élites terratenientes, ni lo oligárquico es sustituido por una cultura democrática, ni en su contenido ni en su forma.

Las condiciones internacionales y locales que explican este resultado son de diversa factura. Los cambios en el entorno mundial constituyen una clave interpretativa a la que habrá que dedicarse mas adelante. Ahora, nos interesa describir y eventualmente analizar cómo era la sociedad centroamericana en el momento en que se produce eso que llamamos la ruptura provocada por el período de postguerra.

En las páginas que siguen damos alguna información sobre la sociedad regional y luego estudiamos la estructura agraria y los problemas que se plantean a las diversas fuerzas sociales que concurren a la producción. Con esto, cerramos el análisis estructural de ese período y dejamos pendiente el

tema de cómo la burguesía agraria saca ventajas de la coyuntura de exportación y empieza a participar, odificándose, en el proyecto industrial abierto con el programa de intergración económica. Estamos conscientes que es necesario examinar los cambios en la estructura económica y las modificaciones cualitativas correspondientes, especialmente en la estructura de clases, en los nuevos tipos de alianzas y conflictos que se van produciendo, y que condicionan y a su vez influyen, en las nuevas definiciones de la política y del papel del Estado. Esta tarea será emprendida posteriormente.

#### La sociedad centroamericana de la postguerra.

Con excepción de un breve período de recuperación coyuntural, la sociedad centroamericana padeció un largo ciclo de estancamiento económico y social, provocado en el inicio (1929-31) por la recesión internacional y reforzado en el final, por la segunda guerra mundial (1941-44), que en nuestra experiencia local ocasionó efectos depresivos. Los indicadores estadísticos mas comunes permiten afirmar -pese a sus sesgos informativos- que las exportaciones/importaciones, el gasto público, el consumo interno, etc., solo alcanzan el nivel que tuvieron a finales de la década de los veinte, después del período 1944-45. Fueron tres lustros en que se acentuaron los rasgos de una sociedad agraria atrasada, monoprodutora, escasamente integrada cultural y físicamente. En los hechos, se produjo un retroceso en la conformación nacional-estatal y se volvió aún mas rígida la estructura de clases.

La larga noche de hibernación social se recostó en el fortalecimiento de diversas expresiones rurales y 'urbanas' de economía mercantil simple, de autoabastecimiento y de la aparición de zonas no monetarias en el intercambio económico. Aún Costa Rica no escapó a esta realidad, de la que fue saliendo, con diversa prisa, según se entrecruzaron factores de índole estrictamente política, junto con causas originadas en el mercado internacional. La naturaleza del cambio económico, social y político estuvo condicionado sin

embargo por el carácter de la estructura de la propiedad de la tierra y de las relaciones sociales que con ocasión de su utilización se fueron conformado desde los orígenes mismos de la economía agroexportadora.

La caracterización de lo que es atraso tiene en nuestra perspectiva, una connotación relativa; alude al escaso desarrollo de fuerzas y relaciones productivas de naturaleza capitalista en un contexto internacional que contribuyó a implantarlas, y que por diversas causas también las desarrolló desigualmente. La sociedad centroamericana no era 'atrasada' porque el sector agrario, decisivo, también lo era. Sucede que al contrario de la visión tradicional hasta ahora sostenida, es en la agricultura donde se originaba el mayor dinamismo de la vida económica. Es el conjunto societal el que tiene rasgos profundamente desiguales y contradictorios, donde conviven estructuras históricas diversas. Por ello, los parámetros comparativos para establecer esta calificación hacen referencia a períodos históricos distintos, tanto entre los países de la región centroamericana entre si, como en relación a dos momentos de un mismo país.

Es este el ejercicio que nos proponemos hacer a continuación, utilizando fuentes de información que tienen sin duda diverso grado de confiabilidad.<sup>11</sup> Mas que la descripción de los números, lo que interesa subrayar son las tendencias cualitativas que sin duda reflejan. Un dato no vale por si mismo sino en el marco de una interpretación apropiada, de tal suerte que no se busca la verificación de hipótesis con ayuda de indicadores estadísticos.

En 1980 la población centroamericana llegó a los veinte millones de habitantes. En 1945, no eran sino apenas siete millones, con mas de la mitad en minoría de edad y con un porcentaje promedio del setenta por ciento decididamente rural. Esta última característica es difícil de precisar no solo en su dimensión estrictamente estadística sino en su significación social y cultural. Los criterios censales utilizados no solo han variado de país, sino

también en diversas épocas del mismo. No es difícil, sin embargo, estar de acuerdo en el acentuado carácter rural de la vida social, calificada por el aislamiento físico y cultural y por la ausencia de instituciones, servicios y formas de participación y consumo propias de la cultura burguesa desarrollada. Y es bien sabido que esto aparece primero y sobre todo, en las ciudades.

Es probable que el período del estancamiento, del cual se estaba saliendo, hubiese reforzado también la ruralización de la sociedad por intermedio del reforzamiento de las formas de existencia social propias de un campesinado de subsistencia abrumadoramente mayoritario. Los datos del cuadro 2 indican que solo el quince por ciento de la población centroamericana vivía en ciudades con diez mil o más habitantes. Se sabe que solo la ciudad de Guatemala alcanzaba los 200.000, las diferencias intraregionales son importantes en este caso y en todos los que veremos a continuación.

Si lo rural implica en cierto sentido aislamiento físico y cultural, hay que destacar además que en aquel momento las sociedades de la región estaban desconectadas entre sí y con un diverso grado de fraccionamiento regional. El aislamiento no se refiere solo a la falta de comunicación de las diversas regiones con un centro urbano -la ciudad capital, casi siempre-, sino la dislocación de las zonas productivas, con sus puertos, sus fronteras o los mercados internos más importantes. Guatemala y Nicaragua no tenían a la altura de 1950 ninguna carretera que comunicara los centros urbanos más importantes con el Atlántico, siendo este mar el sitio natural de sus transacciones comerciales. Tampoco Costa Rica tenía comunicación terrestre con el mar Caribe y Honduras, con algún punto del océano Pacífico. Debe destacarse que la intergración parcial de estas sociedades se alcanzó con el ferrocarril,

Cuadro No. 2  
Población urbana (por mil habitantes, 1950)

	<u>Ciudades con mas de 10.000 habit.</u>		<u>Pueblos con mas de 2.000 habit.</u>		<u>Pob. total</u>
	<u>No. Absol</u>	<u>%</u>	<u>No. Absol</u>	<u>%</u>	<u>Pob. Total</u>
Guatemala	320	11.4	630	22.5	2.788
El Salvador	321	17.2	478	25.7	1.858
Honduras	135	9.4	224	15.6	1.428
Nicaragua	201	19.0	289	27.3	1.057
Costa Rica	150	18.7	220	27.5	801
Centroamerica	1.124	15.1	1.841	23.7	7.930

Fuente: Censos nacionales, diversas fechas; los porcentajes son sobre el total de la población de cada país.

pero en condiciones extremadamente desiguales y desventajosas, que adelante se indican.

A comienzos de la década de los cincuenta solo el nueve por ciento del sistema vial estaba asfaltado y el cincuenta y uno por ciento de las carreteras no eran transitables en la época lluviosa, vale decir, durante un promedio de seis meses. La construcción de una infraestructura física de comunicaciones y transporte terrestre se realizó de manera muy lenta en el comienzo del período que analizamos. Era esta una manera de crear capital social básico que como se comprobó después, tuvo efectos decisivos en el mejoramiento económico. De hecho, fue importante la continuación de los esfuerzos por terminar la llamada Carretera Interamericana. Aunque fueron razones estratégicas las que manejaron este proyecto -iniciado en 1941 en el período de guerra- solo un 34 por ciento de esa ruta estaba asfaltado hacia 1951. Quedaban pendientes de construirse, además, importantes tramos que conducían de San José (Costa Rica) a la frontera panameña, así como otros tantos de Guatemala a Mexico y de Nicaragua a Honduras.<sup>12</sup>

Cuadro No. 3  
CENTROAMERICA: estructura del sistema ferroviario  
(1945, longitud en kilómetros)

<u>Compañía según país</u>	<u>De servicio público</u>		<u>Plantaciones</u> (extranjera)	<u>Total País</u>
	<u>Nacional</u>	<u>Extranjero</u>		
<u>Guatemala</u>				
International Railways of Central America (IRCA)		816	288 <sup>a</sup>	1.150
Ferrocarril Verapaz	46			
<u>El Salvador</u>				
IRCA División El Salvador		452		612
El Salvador Railway CO. Ltd		160		
<u>Honduras</u>				
Ferrocarril Nac. de Honduras	100			1.259
Tela Railroad Co.			622	
Standard Fruit Co.			537	
<u>Nicaragua</u>				
Ferrocarril del Pacífico	347			347
<u>Costa Rica</u>				
Ferrocarril Eléctrico Pacífico		131		1.276
Northern Railway Co.		185	334	
Cia Bananera de Costa Rica			627	
<u>Total Centroamérica</u>	493	1.744	2.409	4.646

Fuente: Investment in Central America: Basic Information for United States Businessmen  
U.S. Dept. of Commerce and Bureau of Foreign Commerce, Washington, 1955, pgs. 15-16.  
a) Este ferrocarril pertenece en realidad a la United Fruit Co., que a su vez es  
accionista mayoritaria de la IRCA.

La comunicación interna se alcanzó parcialmente con la construcción de los ferrocarriles, iniciada desde la década de los ochenta del siglo pasado y terminados todos ellos, ya entonces bajo control extranjero, a comienzos de este siglo. De hecho, nunca constituyeron una red integrada orientada por intereses nacionales. Su trazado dió como resultado que salvo la articulación entre Guatemala-El Salvador (con la IRCA), importantes zonas económicas resultaran innacesibles y que los sistemas nacionales quedaran aislados entre si. No es por ello casual, como se lee en el cuadro No. 3, que mas del 50 por ciento de la estructura ferroviaria estuviera funcionando en el interior del 'enclave' bananero y que el conjunto que aparece como ferrovía extranjera pero de servicio publico (un 37% del total), también estuviese al servicio mas o menos directo de las plantaciones bananeras.

En realidad, el sistema de comunicaciones por ferrocarril se construyó para facilitar el transporte de la fruta, lo que se completó con el control extranjero del sistema portuario a ambos lados de la costa centroamericana.<sup>13</sup> No obstante todo lo anterior, en un primer momento, el sistema ferroviario fue útil y decisivo no solo en la conformación de economías comerciales de exportación, pues facilitó el embarque del café, sino que contribuyó a valorizar la tierra y a facilitar la comunicación entre espacios anteriormente aislados entre si. Tuvo sin duda otros efectos que no es el caso analizar. Probablemente la excepción a estas ventajas, lo constituyan los ferrocarriles de Honduras, construídos todos de manera paralela a la costa y por lo tanto, solo comunicando entre si zonas bananeras con los puertos inmediatos del Caribe.

Las ventajas y limitaciones de esta estructura de comunicaciones, de propiedad extranjera y al servicio casi total de intereses economicos de la plantación bananera, se fueron limitando progresivamente después de la década de los cincuenta. Si la terminación de la Carretera Interamericana fue importante porque vinculó las cinco ciudades capitales de la región por vez primera, a



través de sus 1.927 kilómetros de longitud (atraviesa importantes zonas de agricultura comercial, salvo en Honduras), fueron igualmente decisivas las que en diferentes momentos de esa década se construyeron hacia puertos del atlántico o del pacífico. En esa importancia no solo contó el hecho de romper el monopolio ferroviario extranjero, sino que las carreteras construídas hacia el Puerto Matías de Galvez (Caribe, Guatemala), hacia el puerto de Acajutla (Pacífico, El Salvador), la de Puerto Limón (Costa Rica, mar caribe) y la del Rama (Atlántico, Nicaragua) agilizaron los servicios de carga y los abarataron en términos de tiempo. De hecho, a la altura de la mitad de este siglo, la mayor parte de las locomotoras, los carros y la misma vía no habían sido renovados oportunamente. La obsolescencia del material mas que la voluntad nacionalista de los gobiernos locales hicieron posible diversas formas de "nacionalización" forzada por el lado de los propietarios. En efecto, el declinio del transporte ferroviario puso final a las concesiones extranjeras; en Guatemala, El Salvador y Costa Rica, en diversos períodos de los sesenta y comienzos de la década siguiente, los ferrocarriles fueron entregados al Estado. Solo en Honduras la situación permanece igual.

La mejora en el sistema vial constituye un dato importante del cambio de la sociedad centroamericana aunque aún es incompleto lo logrado. En el cuarto de siglo transcurrido, la región casi decuplicó la extensión de carreteras pavimentadas (vease cuadro 4) ya que a la altura de 1980 había mas de 10 mil kilómetros de vías en esas condiciones. Las desigualdades intraregionales, sin embargo, son importantes. El Salvador construyó en 1955 la Carretera del Litoral, que abrió la última frontera agrícola salvadoreña, región utilizada para la creación de plantaciones algodoneras. La construcción de la carretera al Rama, en Nicaragua, a su vez facilitó el comercio exterior de importaciones que históricamente han llegado por el lado del Atlántico; sin embargo, aún está pendiente de integrarse por carretera las vastas zonas del atlántico territorial de este país.

Cuadro No. 4

**ALGUNOS INDICADORES DEL TAMAÑO DEL MERCADO CENTROAMERICANO**  
(años y cantidades según indicador)

Indicador		Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Centro América	Fuente
Población (miles)	1945	2.438	1.742	1.261	923	695	7.059	1
	1980	6.330	4.590	3.270	2.510	2.200	18.900	2
Teléfonos (abs.)	1953	6.421	15.012	7.017 <sup>1</sup>	3.487	10.589	42.538	3
	1978	70.614	70.400	14.984 <sup>2</sup>	55.830	145.069	356.897	2
Radioceptores (2)	1953	24	22	12	20	35	22	4
	1976	43	333	49	280	75	156	2
Carretera pavimentada	1953 <sup>3</sup>	205	373	--	188	497	1.263	3
	1975 <sup>3</sup>	2.638	1.408	1.327	1.597	1.939	8.909	2
Vehículos Automotor	1953	16.704	15.704 <sup>6</sup>	7.074	8.200 <sup>4</sup>	10.585 <sup>5</sup>	57.816	3
	1976	82.700	41.000 <sup>6</sup>	20.500	32.000 <sup>7</sup>	59.800	236.000	2
Periódico (X mil H)	1952	19 <sup>8</sup>	35 <sup>6</sup>	19	49 <sup>9</sup>	84	35	4
	1975	39 <sup>8</sup>	51 <sup>6</sup>	--	26 <sup>9</sup>	88	--	2
Consumo papel impres	1953	1.15	2.7	0.5	1.3	4.6	2.0	4
	1975	2.8	6.3	1.5	3.9	11.4	5.1	2
Consumo de energía elect	1949	26	39	29	29	130	50	2
	1976**	200	291	201	475	791	391	2
PIB en dolares 1970	1945*	795	336	264	176	203	1.774	5
	1976	3.093	1.865	898	1.078	1.632	8.566	5

Fuentes: Proyección de Censos Nacionales de 1950; (2) Statistical Abstract of Latin America, Vol. 20, ed. J. W. Wilkie, UCLA Latin American Center Publication, Los Angeles, 1980, Cap. 6  
(3) Investment in Central America, U. S. Dept. of Commerce, U. S. Government Printing Office, Washington 25, D.C. 1955, Cuadro 25, p. 34; (4) Investment in... op. cit. La información sobre circulación de periódicos, para hacerla comparable, tuvo que ser calculada sobre número de ejemplares por mil habitantes; el consumo de papel impreso está dado en toneladas métricas cortas (2.000 libras) y las cifras expresan consumo per capita expresado en libras; la información sobre radioreceptores de 1953 estaba dada en número de aparatos per cápita, porque en ese momento había registro oficial de radios; hoy día el dato es aproximado a base de cálculos de UNESCO, Statistical Yearbook, diversos años, esp. 1980, cuadros 9.3, 10.1, 10.2 y 10.3 (5) CEPAL-SHCAL, pgs. 14-19 reproducido en SALA, Vol. 20 citado, Cuadro 2200.

<sup>1</sup>=1975; <sup>2</sup>=Radios por mil hab.; <sup>3</sup>=Longitud en kilómetros, se excluyó caminos o carreteras transitables que no estuvieran asfaltadas por lo menos; <sup>4</sup>=1955; <sup>5</sup>=1952; <sup>6</sup>=1974; <sup>7</sup>=1973; <sup>8</sup>=1972;

<sup>9</sup>=Información incompleta, que corresponde solo a 3 diarios.  
(\* ) Cálculos del PIB en dólares constantes de 1970, al costo de factores; la información de algunos años fue calculada por CEPAL.  
(\*\* ) Consumo per cápita de KWH.

Costa Rica y El Salvador terminaron en la década de los sesenta la construcción de un sistema vial básico. Honduras y Nicaragua no lo logran sino de manera incompleta y años después, todo lo cual dificulta sin dudas la constitución de bases materiales para el intercambio económico; el funcionamiento del mercado se facilita sin duda cuando un sistema de transporte termina con el aislamiento secular de numerosas y pequeñas economías regionales forzosamente autosuficientes. Tal es el caso de estos dos países y parcialmente de Guatemala, donde la desarticulación de zonas productivas ha ido terminando lentamente, mientras se abre con la Carretera Transversal del Norte, una vasta frontera agrícola. Para completar la información del cuadro 7, recordemos que hacia 1950, Nicaragua sólo tenía 170 kilómetros de carreteras asfaltadas<sup>14</sup>, en tanto que Honduras, en 1957, sólo contaba con 81 kilómetros en esas condiciones.<sup>15</sup>

Los esfuerzos realizados después de 1960 han permitido la comunicación por tierra entre las ciudades más importantes de Centroamérica, lo que sin duda facilitó los mecanismos comerciales auspiciados por el proyecto de mercado común. Después de 1970 todas las ciudades con más de 20 mil habitantes están comunicadas entre sí y aparte de las cifras ya dadas sobre rutas pavimentadas, hay un total de 43.445 kilómetros de caminos de toda clase (12% pavimentadas).<sup>16</sup> El número de vehículos automotores (de todo tipo) también ha crecido; estos datos deben tomarse con precaución pues la información obtenida es sólo sobre automóviles particulares (no de uso público), pero sin duda en 1945 no habrían más de 50.000 vehículos en toda la región y para 1980 se calculaban más de 400.000.<sup>17</sup>

Otro indicador importante para establecer comparaciones a través de un cierto período de tiempo y referidas a cambios materiales en la sociedad, lo encontramos en la producción, valor y uso de energía eléctrica, por cuanto constituye un servicio básico para la vida personal y sin duda, para el

eficaz crecimiento de la estructura productiva. En este aspecto, tanto la naturaleza de la capacidad instalada como la extensión de la demanda, exhiben el extraordinario retraso en relación a las necesidades elementales no cubiertas, no solo como un servicio social que facilita la vida personal, sino como desarrollo técnico de las fuerzas productivas. La producción de la energía eléctrica y el consumo correspondiente no alcanzaban a cubrir el 15 por ciento de la población total de Centroamérica en 1950 y con la excepción de Costa Rica, solo la ciudad capital y un segundo centro urbano contaban con servicio de luz eléctrica en la vía pública.<sup>18</sup> El consumo per cápita en 1949 era equivalente a 50 kilovátios - hora en tanto que el promedio de consumo en América Latina se estimaba en 96 kWh en 1937. El promedio centroamericano subió a 120 kWh en 1961 y a 391 en 1976.<sup>19</sup>

En rigor, los bajos niveles de 1945 fueron rápidamente superados, pero el crecimiento de la demanda privada y las necesidades del servicio público no han podido ser satisfechas en forma mínima sino hasta la década de los setenta. Todavía en 1957, el 90 por ciento de la población hondureña apenas consumía 8 kilovatios hora equivalentes a 3 vatios de potencia;<sup>20</sup> y según los censos de 1963, en Nicaragua, solo el 71 por ciento de las viviendas en poblaciones urbanas disponían de energía eléctrica; pero del total de viviendas, solo el 33 por ciento contaba con ese servicio. Hablamos de la excepción costarricense por el desarrollo que este servicio ha tenido desde hace mucho tiempo; en 1955, por ejemplo, solo el 4.5 por ciento del territorio contaba con servicios eléctricos, pero por la concentración de la población en la meseta central, un 55 por ciento de la misma recibía esos servicios.<sup>21</sup> El Salvador presenta los índices de crecimiento de la capacidad instalada mas altos, pero aun así, en 1957 apenas había alcanzado un consumo de 76 kWh por habitante.<sup>22</sup>

Hasta 1945-47 las necesidades fueron satisfechas generalmente a base de pequeñas plantas diesel o térmicas, de propiedad privada o municipal, pero

de características técnico-ecológicas poco satisfactorias. Había algunas plantas hidroeléctricas pero el sistema de interconexión siempre limitó el uso. Visto el problema en perspectiva, el Estado nunca consideró que la energía eléctrica era una mercadería cuya producción y distribución le correspondía, y dejó en manos del sector privado extranjero el cumplimiento de eso que ahora se considera una función pública.

No es posible examinar con detalle lo que significa el carácter privado de la producción eléctrica; en nuestra experiencia, esto significa simplemente que en 1950 mas del 20 por ciento de la capacidad instalada no solamente era propiedad extranjera sino que estaba al servicio exclusivo de la plantación bananera, de los ferrocarriles y de otras empresas privadas.<sup>23</sup> Por ello si se descuenta este uso, el promedio del consumo personal es aún menor. La información del cuadro 5 permite apreciar las diferencias nacionales donde resalta el retraso relativo de Nicaragua y Honduras; otras informaciones permiten subrayar la naturaleza del cambio operado, en el sentido de la creciente importancia de las plantas hidroeléctricas sobre las de origen térmico o de vapor, que por su tamaño obligaron a grandes inversiones estatales y a préstamos externos. También es importante subrayar la nacionalización parcial de la producción y distribución del fluido y el aumento relativo del consumo para uso público. En 1978 se había logrado la interconexión de los sistemas nacionales. Obviamente con esa información no puede sino apreciarse de manera aproximada uno de los aspectos mas sobresalientes del retraso centroamericano. Júzguese, por ejemplo, que en 1945, la mayor parte de la energía eléctrica era de origen térmico o producido por motores diesel, que consumía petróleo y madera con costos mas altos por unidad producida.<sup>24</sup> En esas fechas Nicaragua (52%) y Honduras (80%) muestran tal origen, en tanto que en los países restantes, la energía de origen hidroeléctrico era tendencialmente mas impor-

Cuadro No. 5

CENTROAMERICA: PRODUCCION DE ENERGIA ELECTRICA  
(Per cápita, en KWh)

	1950		1959		% de aumento	
	Servicio Público	Total incluido S. privado	Servicio Público	Total incluido S. Privado	Servicio Público	Total incluido S. Privado
Guatemala	33	41	55	67	67	61
El Salvador	35	46	90	93	161	102
Honduras	10	36	23	46	121	28
Nicaragua	23	84	57	123	194	44
Costa Rica	197	227	320	343	60	49
Centro-america	45	66	87	106	96	61

Fuente: Estadísticas de Energía Eléctrica de Centroamérica y Panamá (TAO/Lat. 25) Oct. 1960, reproducido en Cepal: El desarrollo económico de Honduras, op. cit. p. 102, cuadro 77.

tante.<sup>25</sup> No es necesario insistir en las consecuencias integrales que el disfrute de la energía eléctrica ha traído para millones de personas cuyas vidas literalmente hablando estaban en la oscuridad, reproduciendo su existencia a base de energía humana y animal.

El estado de desarrollo de la sociedad centroamericana no queda de ninguna manera descrito con la información anterior. Esta visión se completa con la referencia obligada al estudio de desarrollo de las fuerzas productivas a la del conjunto de la matriz agraria, que era la base económica fundamental en aquel período. Sin embargo, la información estadística incluida en páginas anteriores nos aproxima al conocimiento de algunos rasgos que definen el atraso centroamericano. El camino seguido por el crecimiento capitalista en el medio siglo anterior, apoyado en la propiedad extensiva de la tierra y en la explotación semi forzada de la fuerza de trabajo, fue por ello lento, lleno de contradicciones y profundamente desigual.

Un indicador que deriva de esta situación la encontramos en la distribución del ingreso, que es la proporción en que la riqueza social producida en un momento determinado es repartida entre quienes participan en su creación. Es difícil encontrar datos que nos aproximen a ese proceso y mas bien habría que decir que se trata de un intento indirecto y relativo, cuya utilidad comparativa entre países o períodos de tiempo tiene que ser tomada con el cuidado que se origina en fuentes no siempre precisas. En realidad, los datos que hemos logrado recoger no apuntan propiamente a la proporción desigual de riqueza distribuída ya que son indicadores estadísticos contruidos en base a criterios que sirven para la organización de las cuentas nacionales.

No obstante, resulta significativo que a la altura de 1947, el ingreso anual regional per cápita correspondiera a 94 dólares, o que el Producto

Nacional Bruto, ajustado a dólares de 1970 (y por ello, mas. aproximado como cálculo real en relación a su nivel de veinticuatro años después) fuese de 249 dólares por persona, durante un año. Esta información, complementada con los promedios diarios de salario y con la oferta de dinero, calculada a base de disponibilidad personal de probables recursos monetarios, indica no tanto una distribución desigual de la riqueza social sino los niveles mínimos en que esta se produce.

La existencia de una amplia franja de agricultura de subsistencia y las características de los mercados rurales de trabajo, fuertemente impregnados retener o movilizar fuerza laboral, sugieren la existencia de un mercado monetario extremadamente reducido y por lo tanto, la vigencia de relaciones sociales en las que el salario o el dinero solo sirven para un intercambio de valores (de uso) iguales, en el seno de una serie de transacciones que pueden prolongarse indefinidamente sin agregar nuevos valores o riqueza.

Hay que recordar que la estructura de la propiedad territorial no cambia en Centroamérica sino muy lentamente y siempre después de 1950; la lenta "puesta al día" de la estructura monetaria y bancaria, por ejemplo, tampoco fue inmediata. La disponibilidad de recursos monetarios por persona es un indicador no propiamente de la capacidad de consumo de una persona, sino del total de oferta de moneda existente en un momento determinado. Esto refleja sin duda un cierto nivel en el funcionamiento de los negocios o transacciones en los que la moneda es utilizada. Así, expresaría uno de los posibles límites del mercado. En realidad, los datos del cuadro contribuyen a dar una idea del 'tamaño' del mercado, no tanto como expresión de la división social del trabajo y diferenciación de la actividad productiva, sino mas bien como volúmen y extensión en la capacidad de compra o consumo de la población.



Cuadro No. 6

CENTROAMERICA: información sobre salario e ingreso

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Centro-america	Fuente
<u>Salario industrial(a)</u>	3.12	2.40 <sup>b</sup> 4.54 1.76 <sup>c</sup> 4.54	3.10 <sup>d</sup> 2.50 <sup>d</sup>	2.28 5.40 1.25 <sup>e</sup>	1.50 <sup>f</sup>		1
<u>Salario en la agricultura(a)</u>	1.98 <sup>o</sup>	.90 <sup>g</sup> 1.50 <sup>h</sup> 0.70 <sup>i</sup> 1.26 <sup>j</sup>	0.50 <sup>k</sup> 2.04 <sup>l</sup> 1.92 <sup>l</sup>	0.61 <sup>e</sup> 2.81 3.28	1.39 <sup>m</sup> 2.74 1.20 <sup>n</sup> 2.71		1
<u>PNB per cápita 1950</u> <u>en US\$ 1970</u>	271 379	218 300	190 268	249 447 <sup>n</sup>	318 533	249 385	2
<u>Oferta de dinero</u> <u>US per capita</u>	23.8	35.7	22.4	31:1	51.3		3
<u>Ingreso Nac.</u> <u>US per capita</u>							
1947	120	85	60	65	140	94	4
1953	180	175	160	170	225	182	5

Fuente: 1) Statistical Abstract of Latin America, Vol. 20, ed. J.W. Wilkie, UCLA, California, Los Angeles, 1980, cuadro 1400; 2) Idem, Vol 18, p. 397, la información se refiere a 1950 y 1974; 3) Investment in Central America, op. cit. p. 31 se refiere a 1953; 4) Año 1947, IBRD, The Economic Development of Guatemala: report of a mission, Washington, D.C., 1951 p. 11; 5) Investment, op. cit. p. 14, se refiere a ingreso de 1953.

a) Salario diario, en dólares, calculado a base de la información de la fuente 1, para 1963 y 1976 salvo indicación en contrario; b) Area metropolitana de San Salvador, salario de hombres; c) idem, para mujeres; d) 1957, Honduras: A Problem in Economic Development, The Twentieth Century Fund, Washington, 1959, p. 9; e) 1953, salario de obrero y jornalero del campo, también calculado diario, Boletín Bimestral, 1955, p. 9, con información de la D.G. de Estadística y Censos, Managua; f) información muy aproximada, tomada del Annual Economic Report, US Embassy, San José, Desp. 1102, 1952, p. 36; g) salario de trabajadores hombres agrícolas permanentes, 1970; h) idem, para 1976; i) idem, mujeres, 1970; j) idem, 1976; k) 1957, Honduras: A Problem... op. cit. p. 99; l) 1957, se refiere al salario que paga la Ufco. y la Standard Fruit, respectivamente, op. cit. lp. 100; m) trabajadores de fincas de café ambos sexos, que solo reciben salario monetario en forma parcial completada con casa y alimentos; n) salario en la ganadería, en fincas, ambos sexos y en forma incompleta como se dice en el punto anterior; ñ) 1971; o) Salario pagado por la Ufco. en Guatemala, 1949, según fuente 4), p. 48.

No ha sido posible encontrar información sobre distribución del ingreso en cada uno de los países de Centroamérica para un período próximo a 1945. Debe recordarse que no hubo Cuentas Nacionales sino hasta una época posterior a 1946/47 y el sistema de censos nacionales de factura técnicamente completa, solo se tuvo en 1950.<sup>26</sup> Aún en la actualidad, resulta difícil encontrar información fidedigna sobre los desiguales niveles del ingreso; tal información, existente sin duda, es manejada con incomprensible secretividad. No obstante para aquel período se dispone de algunos datos dispersos. En Costa Rica, el salario de un peón agrícola equivalía en 1949, a 0.66 dólar por día, en tanto que un obrero industrial percibía 1.16 y uno de transportes 1.34 dolar diario.<sup>27</sup> Debe anotarse que aún en Costa Rica el ingreso del peón agrícola comprendía en esta época un porcentaje de salario no monetario, proporción que sin ninguna duda es mayor en el resto de países. En 1950, el ocho ciento de la población salvadoreña percibió mas del 50 por ciento del ingreso nacional.<sup>28</sup> Según estimaciones preliminares, el ingreso per cápita de la población indígena en Guatemala es de 70.00 dólares anuales, en tanto que la población adina (no indígena) tiene un ingreso calculado en 246.00.<sup>29</sup>

En una investigación realizada en 1954 en Managua<sup>30</sup> para determinar el costo de vida de la población de escasos recursos y estrategias para sobrevivir, se encontró que en una muestra de 439 familias, de alcance nacional, solo 65 de ellas (14%) tenían un ingreso salarial o monetario superior a los 14 dólares por semana y todas las familias reportaron un déficit en el total de sus ingresos (por trabajo o ganancia). Es esta una situación típica de las condiciones de existencia social de una vasta mayoría de la población (no solo de Nicaragua), o el lucro o ganancia, en el caso del obrero urbano o del jornalero campesino- o el lucro o ganancia, en los artesanos o pequeños agricultores, no constituye la única fuente de ingreso, ni derivan del mismo la satisfacción de las necesidades del grupo familiar. La renta total familiar

incluye diversas formas de ingreso no monetario o dinero que no corresponde a la remuneración del trabajo (donaciones, trabajo ocasional, préstamos y hasta empeño de prendas, etc.). Es notable el hecho que el déficit semanal fue menor entre los pequeños agricultores y mayor en los obreros industriales. Así, la capacidad de subsistencia del campesino aparece en esta época como superior a la de la masa asalariada urbana; esta situación habría de cambiar lentamente en detrimento de los sectores rurales.

Esta situación de disociación entre el salario y el ingreso total en sectores sociales de bajo ingreso es frecuente encontrarla en situaciones en que el mercado capitalista no se ha conformado totalmente y en el que por lo tanto, el salario solo remunera parcialmente al trabajo como capacidad subsistencial. En otras palabras, la reproducción de la fuerza de trabajo, como grupo familiar, se completa fuera del mercado de trabajo en tanto el salario no satisface totalmente esa necesidad básica.

Esta no es una situación propia de la economía campesina de subsistencia. Aparece mas bien cuando esta empieza a descomponerse o en los primeros niveles de la industrialización. Un estimación del Banco de Guatemala hecha sobre el ingreso de 550.000 familias (1947) encontró que el 24 por ciento de ellas tenían un ingreso anual inferior a 100 dólares y que 69 por ciento, vivían con menos de 400 dólares anuales.<sup>31</sup> Como se trata de ingreso familiar anual, estas cifras no corresponden a las que aparece en la información del cuadro 6, pero son indicativas no sólo de la desigualdad en la distribución de la riqueza, sino también de los niveles extraordinariamente bajos de los que se partió; dos terceras partes de la población guatemalteca tenían un ingreso en dinero de dos centavos (dólar) diario, por persona. No hay duda que la existencia de formas muy vigorosas de economías de subsistencia explican la sobrevivencia de una parte tan importante de la población nacional, tanto como la presencia de formas no asalariadas para retribuir la prestación de servicios. Esta

población está formada por grupos indígenas que habitan las tres quintas partes del territorio guatemalteco.

Puede intentarse otro ejemplo a través del consumo per cápita, para reflexionar acerca de la calidad y extensión de la demanda y con ello, establecer indirectamente las tendencias en la distribución del ingreso. En 1945, cada ciudadano hondureño disponía de 91.20 (Dólares) como gastos de consumo anual; al establecer la composición interna de ese gasto (51% en alimentos) en el transcurso de un período que va de 1945 a 1958,<sup>32</sup> se ha comprobado, por una parte, que no se registró mejoría en los niveles medios de alimentación de la población (relación entre el consumo de alimentos y expansión demográfica). Y por la otra, que en ese período hubo un fenómeno de redistribución regresiva del ingreso nacional, al aumentar en tres veces el gasto de bienes de consumo inmediato de carácter importado, experiencia que no puede tener la inmensa mayoría de la población que recibe un promedio diario de 0.25 de dólar.<sup>33</sup>

Como tantos otros factores de la vida social, los bajos niveles de ingresos no se explican solamente como si fueran un dato estructural, inherente al funcionamiento de la economía. Ciertamente esta última facilita una radical desigualdad cuando coexisten en estrecha relación economías campesinas con empresas comerciales de exportación, o una numerosa estructura artesanal junto a dos o tres industrias modernas; la heterogeneidad estructural puede estar en la base de la injusta distribución de la riqueza social producida, pero el volumen de esta sólo es resultado del bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en su conjunto. Y la desigualdad redistributiva es un fenómeno político que tiene que ver, por un lado, con la capacidad organizada para demandar una participación mayor por parte de los grupos sociales menos favorecidos y, por la otra, con las políticas estatales en tanto los intereses de la mayoría son importantes como fuente de legitimidad y consenso.

Cuadro No. 7

CENTROAMÉRICA: acceso a servicios básicos

		<u>Guatemala</u>	<u>El Salvador</u>	<u>Honduras</u>	<u>Nicaragua</u>	<u>Costa Rica</u>	<u>centro america</u>	<u>Fuente</u>
<u>N Primaria</u>	1945	141.000	106.000	62.000	83.200 <sup>a</sup>	83.000	478.200	1
<u>O</u>	1980	802.853	900.623	534.021	363.781	348.624	2.9 <sup>m</sup>	2
<u>I</u>								
<u>C Secundar</u>	1945	13.000 <sup>a</sup>	9.000 <sup>a</sup>	2.000	8.000 <sup>c</sup>	4.000	36.000	1
<u>A</u>	1980	172.531	78.107	102.964 <sup>d</sup>	99.506	135.830	588.938	2
<u>C</u>								
<u>U Universi-</u>	1945	1.000 <sup>b</sup>	1.000 <sup>a</sup>	1.000 <sup>a</sup>	1.000 <sup>c</sup>	1.000	5.000	1
<u>D taria</u>	1980	34.301 <sup>b</sup>	32.058	23.317	9.385 <sup>e</sup>	55.000	154.061	2
<u>E</u>								
<u>Mortalidad</u>	40/44	119.28	114.3 <sup>g</sup>	108.5 <sup>h</sup>	111.2 <sup>g</sup>	130.7 <sup>g</sup>	-	3
<u>infantil (f)</u>	1978	69.2	50.8	31.4 <sup>i</sup>	42.9	32.3	-	3
<u>Médicos X</u>	1960	4.644	5.232	5.132	2.809	2.729	4.109	3
<u>Habitante*</u>	1977	4.338 <sup>j</sup>	3.685	3.297	1.592 <sup>i</sup>	1.524 <sup>i</sup>	2.887	3

Fuente: 1) Statistical Abstract of Latin America, Vol. 18, pgs. 192-198.  
 2) Statistical Abstract of Latin America, Vol. 22, cuadro 1106.  
 3) Idem., cuadros 709 y 800.

a) información que corresponde a 1950; b) Solo comprende la Universidad Nacional de San Carlos y corresponde a 1978; c) = 1951; d) = 1970; f) Niños menores de un año muertos por mil habitantes nacidos vivos; g) Datos solo parcialmente completos; h) Datos estimados sobre una base del 60% confiable; i) = 1976; j) = 1973;  
 \*) La información se refiere a población por médico en servicio.

Hemos dejado de último el rasgo tal vez mas importante de los que contribuyen a perfilar la sociedad centroamericana de hace mas de treinta años, el relativo a la educación formal, la calidad del acceso para lograr el equipamiento cultural mínimo para un desempeño productivo y social mas efectivo. Los niveles educativos tienen que ver con todos los indicadores presentados anteriormente; sin embargo esa relación no puede postularse como una articulación causal entre, por ejemplo, el ingreso económico (cuadro 6) y el acceso a ciertos servicios o consumos (cuadro 4 y 7). Solamente se sabe que hay congruencia en lo posición social de quienes tienen un ingreso determinado y a su vez tienen acceso al teléfono propio, consumen periódicos y libros, tienen automóvil, ostentan una educación formal, etc.

Aunque las cifras no son totalmente precisas, se sabe que a la mitad de los años cuarenta, el 70 por ciento de la población centroamericana era analfabeta; hoy día, con apoyo censal, sabemos que para la mitad de los setenta, el promedio de iletrados era de 37.6 por ciento regional, con variaciones muy grandes entre un 11 por ciento en Costa Rica y un 54 por ciento en Guatemala.<sup>34</sup> Los programas educativos, de alfabetización y educación primaria, especialmente por ser básicos, no recibieron nunca la atención debida. La política estatal liberal a pesar de sus verdades proclamadas dejó en manos de la Iglesia y del sector privado la 'cuestión' educativa; falta de fondos, de escuelas, de personal bien entrenado dieron como resultado que el acceso a la escuela estuviera reducido a uno o dos años de la educación primaria, para recibir el entrenamiento mínimo de saber leer, firmar y sumar. De nuevo, la excepción notable fue Costa Rica que desde el siglo pasado aplicó una política de educación pública cada vez mas extendida. La situación es peor en Guatemala, donde la ideología racista de la oligarquía siempre restó estímulos a la educación de la población indígena. De todas maneras, en el período

del estancamiento hubo un notable retroceso en los servicios públicos de educación popular y en los cinco países los gastos para educación se mantuvieron estancados, lo que en términos relativos significa que el número de inscripciones o escuelas disminuyó.

Ello explica que en 1945, apenas el 6 por ciento de la población (total) estuviese inscrita en escuelas primarias, mientras que en 1980 el porcentaje hubiese aumentado al 15.3 y que el número de estudiantes universitarios haya pasado de 1.6 estudiante en 1945 por cada mil habitantes a 8.1 en el año escolar 1980. Esto es solo una aproximación que tiene valor por sus efectos comparativos y porque señala tendencias que se desarrollaron en estos años. La información de aquella época no era precisa. Resulta confiable la estadística educativa posterior y por ello queremos presentar una información que destaca los avances relativos y las diferencias que ocurren entre las cinco sociedades centroamericanas: en 1960 había un 49.5 por ciento de estudiantes (de 6 a 11 años) inscritos en relación al total del grupo de edad elegible. Esto supone que un óptimo educacional sería equivalente a 100. En 1980 el promedio centroamericano había subido a 70.4 por ciento, siendo de nuevo Costa Rica el que ofrece el nivel óptimo con un 97.5 por ciento y Guatemala solo con la mitad de ese grupo de edad en la escuelas (53.3%).<sup>35</sup>

El resto de la información del cuadro 7 completa en forma también relativa el perfil de la sociedad centroamericana en aspectos tan importantes como a los que apuntan los indicadores de mortalidad infantil y existencia de médicos por en servicio en relación a un promedio ideal de población que deben atender. En el tramo quinquenal 1940-44 no es posible sacar el promedio centroamericano por lo incompleto de los datos nacionales; para ese mismo período, la mortalidad infantil en Argentina era de 82.8 y para 1978, había bajado a la mitad, con 40.8. Honduras, Nicaragua y Costa Rica tenían para

el mismo año una mortalidad inferior, prueba de los avances que en sanidad pública realizó con desigual éxito sin embargo el conjunto de la región.

Muchos aspectos han sido dejados de lado; pero la información cuantitativa presentada nos aproxima al tipo de sociedad que era Centroamérica en la postguerra. Quizá la conclusión más importante no radique en las diferencias casi constantes que existen en relación a Costa Rica, cuyo adelanto en todos los órdenes habrá que explicar, sino en el hecho de que ya en aquella época la sociedad era profundamente desigual y tenía en su interior un 'retraso' diferencialmente repartido. El tipo de crecimiento económico que se inició en la postguerra no hizo sino acentuar tales desigualdades y posponer, sine die, la resolución de sus retrasos. La forma como la crisis antioligárquica intentó superarse volvió imposible que desde el Estado se cambiara el estilo con el que se condujo al resto de países de la región. Sin duda en este conjunto de imposibilidades, posposiciones, retrasos, se encuentran las raíces más profundas de la descomposición que sufre Centroamérica desde finales de los años setenta.



### La estructura agraria.

Uno de los efectos de los años de depresión fue sin duda haber fortalecido el sector campesino de la economía, haber inmovilizado el mercado de tierras, y cristalizado la gran propiedad. Cuando entre 1950-52 se realizaron por vez primera los censos agropecuarios en todos los países de la región, los resultados fueron sorprendentes porque se tuvo por vez primera una radiografía de la estructura de tenencia de la tierra. El desarrollo de la economía exportadora había creado desde hacia decenios una especialización productiva que se apoyaba en una alta concentración de la tierra y de la propiedad y en el funcionamiento de un mercado de trabajo formado esencialmente por campesinos vinculados de forma permanente a las grandes unidades productivas.

La situación era distinta en cada país, variando esencialmente las situaciones intermedias. La polarización es aguda en los casos de Guatemala y El Salvador en donde casi el noventa por ciento de las fincas tienen menos de una hectarea de tierra, lo que revela ya en 1950 la existencia de un campesinado empobrecido, incapaz de sobrevivir en el marco limitado de su condición parcelaria. La situación de Costa Rica y Nicaragua no es exactamente lo opuesto, pues también allí tienen mas del cincuenta por ciento de unidades menores de una hectarea. La existencia de mediana propiedad solo es relativamente importante en Costa Rica y Nicaragua, donde puede decirse que existía un campesino medio capaz de reproducir su existencia en base a la propiedad de sus tierra. La cúspide monopólica formada por grandes terratenientes cafetaleros, plantaciones bananeras y grandes haciendas de colonato, aparecieron en el censo concentrando mas tierra de lo imaginado aparte. Los datos censales (Vease cuadro 8) no son sino una aproximación a la concentración de la propiedad, pues es sabido que cada hacienda es contabilizada como unidad independiente. Aún asumiendo que eso fuese cierto, un poco mas de mil propietarios disponen

en Guatemala de casi dos millones de hectareas (1.085 fincas totalizan 1.8 millones de hectareas), y la concentración de la tierra en las grandes unidades daría las siguientes cifras promedio, que son expresivas por si mismas de lo que ellas significan comparativamente con la pobreza rural: Honduras, a la cabeza, apareció con un promedio de 3.391 hectareas por finca; esto se explica, al igual que el dato sobre Guatemala o Costa Rica, porque los censos exhibieron a la United Fruit Co., y a las otras dos plantaciones extranjeras, como los mas grandes terratenientes de toda la región. En Guatemala el promedio sería de 1.727 hectareas por finca, seguido por Nicaragua, con 1.175 hectareas a disposición de cada hacienda; Costa Rica, con 760 hectareas y finalmente El Salvador, con 626 hectáreas promedio. Hay que decir que estos promedios no deben ser tomados sino como datos comparativos y con la definitiva relatividad que ellos tienen. Así, pareciera que la oligarquía salvadoreña dispusiera, relativamente, de menos tierra que sus homólogas del resto de Centroamerica, cuando se trata de todo lo contrario. En este país, 987 propietarios concentran el 40.2 por ciento de la tierra cultivable (equivalente a 618.000 hectareas); son las dimensiones mismas de El Salvador las que definen localmente lo que es "grande" o "pequeña" propiedad. En cambio, lo que no depende del tamaño físico de un país es el mínimo de tierra con el cual se puede subsistir. Y las características de la tierra ocupada por el sector parcelario o minifundista, se calculó que un campesino con una familia de cinco personas necesita entre 8 y 10 hectareas<sup>36</sup> para vivir.

Cuadro No. 8  
ESTRATIFICACION RURAL POR TAMAÑO DE LA TENENCIA DE TIERRAS (1950)

Pais	Concentración de propiedad(%)	No. propietarios (absoluto)	Concentración de la tierra (%)
1. Plantaciones y grandes propiedades terratenientes (+ 2.500 Ha.) <sup>b</sup>			
Guatemala	0.03	158	27.5
El Salvador	0.02	35	8.6
Honduras	0.11	68	13.2
Nicaragua	0.23	106	22.3
Costa Rica	0.10	50	20.9
2. Otras empresas agrarias y grandes fincas (+ 200 Ha. - 2.499) <sup>c</sup>			
Guatemala	0.21	927	22.8
El Salvador	0.50	952	31.6
Honduras	0.71	213	24.8
Nicaragua	1.43	739	19.5
Costa Rica	2.51	1.105	30.1
3. Mediana propiedad rural (+50 Ha. - 199.9) <sup>d</sup>			
Guatemala	1.80	6.488	21.8
El Salvador	1.80	3.166	10.2
Honduras	3.51	5.379	18.9
Nicaragua	10.90	5.656	28.5
Costa Rica	6.51	3.092	17.5
4. Campesinado (diversas tenencias) (10 Ha. - 40.9) <sup>e</sup>			
Guatemala	9.4	33.041	13.4
El Salvador	8.9	15.534	21.3
Honduras	20.7	32.372	27.1
Nicaragua	35.8	18.516	23.9
Costa Rica	36.7	17.374	26.1
5. Propiedad parcelaria o minifundio ( + 1 Ha. - 9.99) <sup>f</sup>			
Guatemala	40.7	142.223	11.0
El Salvador	48.2	84.121	16.6
Honduras	65.1	101.709	15.7
Nicaragua	31.6	16.530	4.8
Costa Rica	47.1	22.635	5.0
6. Situación de destrucción de la propiedad ( - 1 Ha.) <sup>g</sup>			
Guatemala	47.5	165.850	3.3
El Salvador	40.4	70.416	2.2
Honduras	9.9	15,394	0.4
Nicaragua	19.8	10.214	0.7
Costa Rica	6.2	2.940	0.01

Fuente: Censos Nacionales, 1950/51. a) El primer Censo Agropecuario en Honduras se hizo en 1952 y en Nicaragua hubo ese año una Encuesta Agropecuaria, Ministerio de Economía, Managua, 1953. b) El límite fue de 2.450 Ha. en Costa Rica, 2.236 en Guatemala; y 1.750 Ha. en Nicaragua. d) El límite inferior fue de 70 Ha. en Costa Rica, 44.72 en Guatemala y 70 en Nicaragua; e) El límite inferior fue de 10.50 Ha. en Costa Rica, 7.0 en Guatemala y 14.0 en Nicaragua; f) El límite inferior fue de 1.05 Ha. en Costa Rica, 1.40 en Guatemala y 3.50 en Nicaragua; g) Corresponde a unidades menores de 1.04 Ha. en Costa Rica, menos de 1.39 en Guatemala y menos de 3.49 en Nicaragua. La información en manzanas y las distribuciones de frecuencia obligan a estas irregularidades. c) El límite inferior fue de 447.20 en Guatemala y 350.0 Ha. en Nicaragua. Los porcentajes tienen el 100% de base nacional.

Esta estructura agraria, entendida como la forma de relación entre propietarios y no propietarios de la tierra con ocasión de la producción y de la apropiación del excedente, era sin duda la base del poder político y del sistema de dominación social prevalecientes. Siendo la agricultura el eje de la vida económica, el control sobre la propiedad de la tierra y de las otras instancias productivas otorgaba a los terratenientes y comerciantes cafetaleros condiciones para el disfrute de privilegios sociales y culturales que reforzaron su predominio político. Es contra este sistema de dominación y control que se alzó la crítica de los sectores medios y de las fuerzas sociales populares, en la forma de ofensiva contra las expresiones políticas mas autoritarias, los gobiernos militares inaugurados a comienzos del treinta.

Pero aunque es cierto que el poder terrateniente hizo crisis en toda la región en el segundo lustro de los cuarenta y que los elencos gubernamentales fueron tarde o temprano sustituidos, unos violentamente, otros a través de mecanismos mas formales de sucesión, es evidente que la economía centroamericana empezó a vivir un período de expansión que benefició especialmente al sector cafetalero y que fortaleció -de manera no prevista ni buscada- sus bases de poder. Al examinar los cambios políticos que se sucedieron, pero sobre todo, por la manera como se produjo la inyección de dinamismo económico que se transmitió a todo el cuerpo social, consideramos que el período de postguerra comprendido entre 1944/48 y 1956/58 es el momento de mayor tensiones hacia el cambio experimentado por la sociedad centroamericana. Constituye sin duda un momento de ruptura, en el sentido de que se interrumpió una continuidad, histórica abriendo un espacio de diversa magnitud para resolver la carga de contradicciones acumuladas. Esa interrupción es propiamente una transición y no tiene porque ser violenta en sus expresiones políticas;<sup>37</sup> lo que se quiere subrayar con esta formulación tan aparentemente contradictoria es que el crecimiento

económico tuvo efectos múltiples, que dejaron atrás todos los niveles de la producción agrícola tradicional, iniciaron la descomposición del artesano urbano y rural, diversificaron la estructura de las exportaciones e importaciones y crearon nuevas instancias de diferenciación social.

Es este el período que ha sido calificado como la fase más prolongada de prosperidad que haya conocido la economía mundial en este siglo y que comienza en la postguerra y alcanza su momento culminante con la guerra de Corea, es decir, ocupa un espacio de poco más de un decenio. El dinamismo que se transmitió a la sociedad centroamericana no produjo resultados iguales en cada uno de los países, pues ya ha sido dicho suficientemente que la fuerza de los factores externos depende de la capacidad de recepción/reacción de los internos, entre los que resulta decisiva la conformación del Estado y de los intereses y alianzas que puede eficazmente representar.

En el segundo quinquenio de la década de los cuarenta la agricultura se encontraba en una situación de grave estancamiento, creciendo a un ritmo menor que el crecimiento de la población. El carácter atrasado del mundo agrario no reside exclusivamente en la conformación de la tenencia de la tierra (cuadro 8) sino en el funcionamiento y relación de los tres subsectores que lo conforman la plantación bananera, moderna, en manos del capital extranjero y relativamente aislada de los ejes económicos locales; la hacienda cafetalera, estancada, casi totalmente de propiedad nacional<sup>38</sup> y articulada a la demanda del mercado internacional; y la pequeña propiedad campesina, cuya producción se reparte entre el autoconsumo familiar y la venta de excedentes al mercado local/regional y vigorosamente activada en todo el período anterior. En los hechos, solamente el sector campesino de la economía mejoró; la crisis capitalista exacerbó las condiciones para el funcionamiento y ampliación de la economía mercantil simple, como una alternativa frente al debilitamiento relativo del sector mercantil exportador. La producción de los llamados

'granos básicos', especialmente el maíz y el frijol, se acrecentó, confirmando en los hechos la noción de que economías mercantiles simples pueden reaparcer allí donde los productores independientes mantengan sus medios de producción y la demanda interna aumente, presionando por el lado de la oferta de alimentos.<sup>39</sup> Pasemos a examinar rápidamente cada uno de esos tres sectores.

a) La plantación bananera

Plantación fue la forma de organización de la gran empresa agrícola colonial, no solo en el Caribe, sino en aquellos sitios donde la producción en gran escala aprovechaba la existencia de factores productivos abundantes y baratos, como la buena tierra y la mano de obra abundante. El 'genio' del colonizador, mas sus recursos económicos dieron como resultado la creación de una verdadera subcultura social y económica, un microcosmos que vivió umbilicalmente atado a Europa o los Estados Unidos, en la época en que el mercado de materia prima agrícola y alimentos era importante. En Centroamérica, la plantación extranjera se estableció con ocasión de la producción del banano; alcanzó como tal, su mejor momento en la década de los veinte y luego en el período inmediatamente posterior a la segunda guerra. Después de 1960 inició una re-estructuración a fondo no solo con nuevas variedades de fruta, con un nuevo sistema de empaque local y otras técnicas sino que terminó, ya en los setenta, mas como una empresa comercial, apoyada en cosechadores locales y, por lo tanto, con otra estructura en el mercado.

La plantación bananera se estableció en Centroamérica desde finales del Siglo XIX y fue desde su inicio una forma de agricultura altamente tecnificada, con fuertes inversiones de capital y la organización propia de la gran empresa moderna. El control de grandes extensiones de tierra (entre un 5.4% y un 8.1% de la tierra efectivamente cultivada), la disponibilidad gratuita

de agua (control sobre los grandes ríos del Atlántico), el monopolio sobre el transporte ferroviario, las principales fuentes de energía eléctrica, salida portuaria inmediata, etc. aseguraron a la plantación extranjera condiciones óptimas para su desarrollo. La operación a gran escala, gracias al sistema de concesiones que el Estado otorgó, permitió a la empresa frutera incursionar con éxito en otros rubros productivos, de tal manera que justamente en el momento de la guerra mundial, el gobierno norteamericano demandó de estos empresarios la siembra y producción de aceites esenciales, abacá, palma africana y kenaff, cuya oferta estaba interrumpida por las operaciones bélicas.

La plantación bananera estableció una agricultura moderna en el seno de una economía agrícola decididamente rezagada; el grado de aislamiento del mercado local es sin duda relativo pero eficaz para el funcionamiento de una empresa que está integrada 'verticalmente' no solo con una casa matriz, metropolitana, de la cual es subsidiaria, sino con una enorme cadena de distribución en el exterior también, a través de un sistema de barcos de su propiedad. El aislamiento relativo debe ser subrayado, aun cuando la figura del 'enclave' tenga mas éxito como referencia gráfica que como forma de articulación entre una empresa agrícola moderna y el mercado nacional. De hecho, este mercado o no existe (Honduras) o es muy débil (Costa Rica y Guatemala), pues como veremos de inmediato, estaba formado por una estructura también exportadora que se relacionaba de manera dominante con importantes economías campesinas en diversa condición autosuficiente. La plantación bananera creció a impulsos de la demanda externa y bajo condiciones extremadamente favorables de ampliaciones de la misma empresa; el pago de sueldos y salarios a la mano de obra, mas algunos impuestos fiscales en dirección del Estado, no alcanzaron nunca a transmitir dinamismo a la econo-

Cuadro No. 9

Información sobre el enclave bananero (1945/47)

<u>pais</u>	<u>superficie</u>	<u>trabajadores</u>	<u>valor produc.</u>
Costa Rica	29.861	19.100	28.4 (1949) <sup>a</sup>
Guatemala	28.900	13.600	18.2 (1947) <sup>b</sup>
Honduras	27.889	35.809	35.5 (1950) <sup>c</sup>

---

La superficie está dada en hectáreas efectivamente cosechadas; el dato sobre trabajadores es relativo, pues variaba estacionalmente.

a) Cuadro 4, p. 50, Costa Rica: A study... op. cit.; b) Cepal, El desarrollo económico de Guatemala, Mexico, 1951, p. 19 y c) Cepal, El desarrollo económico en Honduras... op. cit. p. 24.



mía nacional; tampoco podría venir energía de las escasas compras de alimentos agrícolas de origen local (maiz, frijol, arroz, etc.) que se prodiarían en el sector campesino, ya que los precios de estos productores estaban tasados por debajo de su valor como consecuencia del funcionamiento del conjunto de la economía.

La naturaleza de la plantación como enclave extranjero tuvo sin duda significación distinta allí donde junto al banano, hubo otros productos de exportación igual o mas importantes. En los tres países, la plantación fue no un importante dato económico sino un hecho político de particular significación; hasta finales de la década de los cincuenta, el grueso de la inversión norteamericana en la región se ubicó en la agricultura y en el control de los servicios básicos vinculados a ella. Esto tendría por si mismo cierta relevancia, que resulta mayor por el hecho que la producción de banano constituituía entre 1945-49 (dato promedio) el 40 por ciento del total del producto agrícola, dando empleo a una octava parte de la fuerza de trabajo y constituyendo durante muchos años la mayor fuente (aparente) de divisas. Por estar este conjunto de circunstancias en manos de una o dos empresas, la concesión bananera no fue solo una concesión políticamente otorgada sino políticamente protegida. Y mientras el 'enclave' no cambió de piel, constituyó la fuente de influencia externa sobre la vida política nacional mas importante y decisiva.

En efecto, la Compañía Bananera de Costa Rica, propiedad de la UFCo., cosechó un promedio de 28 millones de dólares anuales,<sup>40</sup> que es mas del doble del valor de la producción de café, que constituye el segundo producto en importancia y también mas que el valor de toda la producción de mercado interno (excluyendo el ganado); controlaba el 15 por ciento del total de la tierra bajo cultivos y participaba en mas del 50 por ciento de las

exportaciones. Su importancia no era menor en Guatemala, donde la UFCo. llegó a tener en propiedad el equivalente el 7.3 por ciento del total de tierra. Exportó el 32 por ciento del valor total, solo en banano, pero si se consideran los otros productos bajos control de la plantación, su participación llega al 38 por ciento. Sin embargo, la importancia de las plantaciones bananeras fue y es aún decisiva en Honduras, ya que durante largos años constituyó prácticamente el único producto de exportación (junto con la plata y las maderas, también en manos de intereses extranjeros). En el período 1945/48, solo la producción de banano correspondió al 23 por ciento del Producto Interno Bruto, generó mas del 60 por ciento de los ingresos totales en divisas, ya que el 79 por ciento de las exportaciones hondureñas correspondieron al banano producido por las dos empresas norteamericanas, la Tela Railroad Co. (de la UFCo.) y la Aguan Valley Co., (de la Standard Fruit & Steamship Co.)<sup>41</sup>

Habría que detenerse un momento en el análisis de la plantación bananera en Honduras, no solo por la importancia que como sector productivo tiene en este país sino como un antecedente que explica la política local y regional en donde los intereses extranjeros tienen un peso específico imposible de imaginar en otras sociedades latinoamericanas. En efecto, el carácter paradigmático del enclave exhibe sus peores efectos en una sociedad como la hondureña, donde no logró construirse una agricultura comercial de exportación de propietarios nacionales, ni se logró en el pasado un inicio de intergración física entre regiones económicas de gran potencial productivo. Honduras fue desde la mitad de la década de los años veinte el exportador mas grande de banano en el mundo, posición que mantuvo hasta 1948.<sup>42</sup> Como consecuencia de este desestimable primer lugar, la agricultura hondureña y el conjunto de la economía se retrasaron en terminos comparativos con el resto de Centroamerica y en términos absolutos si se consideran los montos

de producción local.

Fue esta conformación casi colonial lo que impidió que la economía hondureña aprovechara el reordenamiento de la demanda internacional de la postguerra, pues en el período en que el resto de los países de centroamérica aumentaban sus ingresos con productos tradicionales como el café o de recién aparición, como el algodón, el sector bananero entró en crisis, arrastrando de manera catastrófica al conjunto de la sociedad hondureña. Aunque los precios del banano aumentaron en el mercado internacional<sup>43</sup> y el valor unitario de la producción interna también creció de 1.89 (dólares) por racimo (1945) a 3.30,<sup>44</sup> la desarticulación total entre la plantación y el mercado nacional evitó que este último se beneficiara de manera directa con estos resultados. Sin embargo, la producción misma de banano creció muy lentamente entre 1945 y 1954; en este último año se conjugaron de manera accidental la gran huelga de los trabajadores bananeros, que señala el fin de una época en la historia política del país y el lento comienzo de otra y un período de grandes inundaciones que dañaron seriamente las plantaciones.

El enclave de plantación revela en su funcionamiento externo la naturaleza de su articulación con el mercado nacional; así, en el período comprendido entre las dos fechas arriba mencionadas, las cuentas nacionales revelan un 'crecimiento' sostenido que se apoyó en dos factores que no tienen que ver con la estructura productiva hondureña: aumento en el valor de las exportaciones de banano y una entrada neta de capital extranjero que las dos compañías norteamericanas trajeron para renovar las plantaciones, relativamente abandonadas durante la guerra. Durante ese período, el Estado hondureño y los grupos políticos más activos, tomaron conciencia de la necesidad de articular de nueva manera el enclave de plantación con el conjunto de la economía, así como de estimular la producción agrícola no bananera. La creación del impuesto

sobre la renta, que buscó absorber una parte de las utilidades de las empresas exportadoras (1950) empezó a aplicarse, aumentando transitoriamente los ingresos estatales; aumentó la importancia de la hacienda cafetalera y de otros productos agropecuarios. Sin embargo, las inundaciones y la huelga bananera contrajeron la producción/exportación de banano en más de un 36 por ciento, disminuyendo en un tercio la capacidad nacional para importar; se interrumpió la corriente inversionista de capital extranjero<sup>45</sup> y a pesar de la compensación de otros factores, como el aumento de las ventas de café, en 1956 se planteó en la cuenta de capital cifras negativas en la disponibilidad de divisas. Honduras fue el primer país centroamericano que recurrió en 1957 a un crédito de tipo stand-by con el Fondo Monetario Internacional.

Nuestro objeto en esta sección es el estudio de la plantación como forma de organización agrícola; nos hemos desviado solamente para examinar en el ejemplo hondureño la manera cómo una economía nacional se retrasa aún cuando su sector externo se modernice y cómo, cuando este último entra en crisis -por razones climatológicas y políticas-<sup>46</sup> arrastra al conjunto del sistema. A partir de 1955 la sociedad hondureña creció a ritmos decididamente lentos, mostrando más que ningún otro país de la región, lo que significa la vulnerabilidad externa.

En el enclave de plantación, como quedó dicho líneas atrás, sufrió una importante reestructuración en la década de los sesenta; desapareció como tal en Guatemala, donde la United Fruit Co., convertida en United Brands Corp., entregó al gobierno guatemalteco parte de las tierras que tenía en el Pacífico y vendió sus instalaciones del Atlántico a Del Monte. En Costa Rica, solo conserva un Distrito productivo, pero ha creado al igual que en Honduras, una estructura de cosechadores locales a los que presta asesoría y a quienes

compra por anticipado la producción convenida. Esta historia de la piel del camaleón y sus resultados se consideran en la última parte de este trabajo.

b) La hacienda

El análisis de la hacienda tradicional no puede hacerse ni de manera aislada ni considerándola como la forma universal de organización de la agricultura centroamericana. Aún en aquella época debe reconocerse la existencia de diversos tipos de hacienda, uno de cuyos límites es el latifundio improductivo cuyo propietario vive de un extendido sistema de aparcería, hasta la hacienda cafetalera, que tiene su expresión típica en la 'hacienda de colonato.' Los mencionados censos de comienzos de la década de los cincuenta permitieron comprobar con

Gráfico No. 1  
ORIGEN Y DESTINO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA POR SUBSECTORES  
(1945 / 48)

<u>Origen</u>	<u>Merc. Ext.</u>	<u>Auto-consumo</u>	<u>Destino</u>		<u>Productos</u>
			<u>Merc. Int.</u>	<u>Total</u>	
Plantación	25.0%	-	-	25.0	Banano, abaca, palma, africana
Economías campesinas	0.2%	17.5%	7.2%	24.9	Maiz, frijol, sorgo, trigo, verduras, frutas, azucar, etc.
Agricultura Com. interna	5.0%	2.5%	17.5%	25.0	Cafe, ganado, azucar, arroz, tabaco, cacao, etc.
Hacienda Tradicional	20.0%	-	5.1%	25.1	Cafe, madera, ganado, etc.
TOTAL	50.2%	20.0%	29.8%	100.0	

Fuente: ver texto

cifras lo que era una realidad económica, social y política fundante: el monopolio de la tierra para uno pocos e inherente a esa condición, la escasez de tierra para muchos otros. A juzgar por las fuentes consultadas, que se mencionan a lo largo del texto, aquella comprobación resulta cierta por

otros medios, en el sentido de que existía en Centroamérica un paisaje rural dominando por la imagen de la hacienda tradicional con su propietario ausente y cientos de peones trabajando en su interior para pagar deudas.

Sin ánimo de construir tipologías, que solo podrían lograrse a base de una mejor información factual, existía en el período al que se refiere el gráfico No. 1 una heterogeneidad productiva resultado de la combinación de situaciones exacerbadas por el período de estancamiento anterior, y que además variaban de acuerdo a condiciones nacionales. La gran propiedad tenía en común, cualquiera que fuere el producto o su destino, que eran heredades cultivadas en forma extensiva, con escasa inversión de capital y sin ninguna posibilidad de incorporar tecnología. Las formas mas extensivas se encuentran en la hacienda ganadera de Honduras y Nicaragua, en tanto que la hacienda cafetalera tradicional, que hemos llamado de 'colonato' funcionaba de manera mas característica en Guatemala y El Salvador y, con menor intensidad, en Nicaragua. La hacienda fue una manera de organizar la producción agrícola para la exportación; por lo tanto se organizó y consolidó en función de la demanda internacional y constituye sin duda una empresa comercial especializada.

Lo que define el carácter básico de la hacienda es la estructura social que se establece con ocasión de la producción, generalmente de café. En efecto, ocupa un número importante de la fuerza de trabajo, no especializada, en parte residente en los límites de la finca y cuya remuneración total es una combinación (no siempre explícita ni igual) de salario monetario con mercaderías de consumo inmediato, mas una parcela de tierra y el uso de ciertas instalaciones. La 'parcela de subsistencia' convierte al trabajador agrícola en un campesino cuya oferta de trabajo desaparece a través de los mecanismos del endeudamiento vitalicio. Estos mecanismos estuvieron, sin ninguna duda, en los orígenes de la formación de las haciendas de colonato, llamadas así justamente porque el peón se convierte en el 'mozo colono'

cuya permanencia en la unidad productiva asegura la mano de obra durante todo el año. Pero el sistema de deudas es ahora menos importante que el papel desempeñado por la parcela, que el campesino cultiva por períodos marginales a su actividad, en el tiempo de trabajo necesario para reproducir su existencia familiar.

Mientras el sistema se mantuvo hasta finales de los años sesenta como forma predominante de organización de la producción cafetalera (básicamente), fue ambigua la calificación de la significación del salario en dinero y la de la tenencia de la parcela, discutiéndose si esta última era una forma de completar el salario, o si la relación con el campesino disimulaba una aparcería, es decir, una forma de renta que se paga con servicios personales. La cultura política y la ideología de la época se nutrieron de esta relación de sabor patrimonial, todo lo cual confluyó en su momento para legitimar en los hechos el absoluto predominio de los dueños de la tierra sobre el conjunto de la sociedad. Debe decirse que las experiencias centroamericanas variaron en torno a este eje básico. No hubo, salva la empresa bananera ya vista, ninguna empresa agraria moderna y si, a cambio, una extensa combinación de tierras cultivadas por intermedio de aparcerías, medierías, colonato y otras formas de pago de renta, con el consiguiente efecto de bajísima productividad, retraso económico y extrema penuria humana.

El período del estancamiento debilitó sin duda los vínculos con la tierra productiva pero los flexibilizó con aquellos recursos próximos a la frontera agrícola, lo que produjo una proliferación de economías de aparcería, como lo reflejan tardíamente aún los censos de 1962. En Honduras, solo el 22.4 por ciento de las fincas son cultivadas por sus dueños (en Nicaragua, el 38.5%, el 39.4%, en El Salvador y el 57% en Guatemala), en tanto que en Nicaragua, el 19 por ciento de la tierra (equivalente a 735 mil hectareas) es

ocupada sin título. El precarismo en Honduras no solo es un rasgo de la pequeña propiedad sino también del latifundio. Pero lo que mas llama la atención es la cantidad de tierra entregada bajo diversas formas de arriendo que alcanza el 43% de todas las fincas en El Salvador, 34% en Honduras y 22% en Guatemala, así como la cantidad de tierra cultivada por comunidades o en forma colectiva, como lo señalan los censos, importante en estos dos últimos países.

Los primeros momentos del auge comercial, a partir de 1945/47 reforzaron de nuevo la relación entre los grandes propietarios de tierra y los campesinos necesitados de ingreso. El período de los primeros censos agropecuarios coincide con este momento de transición, que tiene varias características:

a) estimulados por la demanda externa, los cafetaleros se mueven aprovechando plantaciones abandonadas o no suficientemente aprovechadas, para aumentar el volumen de producción sin inversiones de capital y a base de reclutar nueva fuerza de trabajo; b) luego, a través de una lenta expansión productiva basada exclusivamente en el aprovechamiento de tierra propia pero inculta en el merco de las mismas haciendas; y c) se da comienzo a la reorganización del mercado de trabajo rural, que estaba formado por el mozo colono -dentro de la hacienda- y los jornaleros o peones migrantes, que son campesinos de subsistencia que se trasladan estacionalmente con ocasión de la cosecha anual de café. Se habla de 'reorganización' porque el auge cafetalero se produce, ahora, en el marco de una situación política e ideológica que empieza -lenta-mente- a cambiar.



Cuadro No. 10

CENTROAMERICA: información sobre agricultura tradicional de exportación  
(1948 - 1978)

	<u>BANANO</u>						<u>CAFE</u>					
	<u>1948/52</u>			<u>1974</u>			<u>1948/52</u>			<u>1978</u>		
	<u>Area</u>	<u>Prod.</u>	<u>Rend.</u>	<u>Area</u>	<u>Prod.</u>	<u>Rend.</u>	<u>Area</u>	<u>Prod.</u>	<u>Rend.</u>	<u>Area</u>	<u>Prod.</u>	<u>Rend.</u>
Costa Rica	15	434	271	33	1.100	333	51	23.2	454	85	95	1.119
El Salvador	--	-	-	9	53	57	112	74.5	665	147	132	894
Guatemala	17	185	109	59	450	76	162	57.6	355	248	139	592
Honduras	57	802	140	48	1.360	283	63	13.1	207	125	59	475
Nicaragua	1	13	128	40	250	63	56	19.5	348	90	60	661
Centroamérica	91	1.434	162	189	3.213	162	444	187.9	405	695	485	748
Ecuador			119			175	Brasil		407			480

Área = miles de hectareas; Producción = miles de Toneladas Métricas; Rendimiento = Banano cientos de kilos por hectarea, café kilos por hectarea. Para la fuente, vease texto.

Las características del movimiento expansivo en la producción y exportación se analizan a continuación. Pero debemos subrayar algunos aspectos previos. Así, no resulta aceptable por falsa, la identificación entre gran extensión de tierra, hacienda de colonato y producción para la exportación aún cuando en algunos países, todas estos rasgos coincidan en la llamada 'gran producción de café', tal como sucede en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En realidad, deben distinguirse por lo menos, dos niveles; uno alude al destino geográfico del producto, es decir, a la intención productiva que responde a un tipo de demanda y otro, al origen de la oferta, es decir, la estructura de la organización que produce la mercancía. Tal como lo establece el gráfico No. 1, hay que distinguir el tipo del mercado, pues tratándose de sociedades agrarias de vocación extrovertida, la producción para el mercado internacional varía cualitativamente de aquella que se consume en el mercado interno. Y aunque fué evidente desde antaño la especialización productiva de la hacienda extensiva como la base de la exportación de café<sup>47</sup> y de la propiedad parcelaria como origen de géneros de alimentación popular, tal especialización no es total.

En efecto, deben ser tomados en cuenta en la distribución del valor de la producción total, la cantidad de café que se consume internamente: en Costa Rica era 12 por ciento,<sup>48</sup> promedio, a finales de los cuarenta; en Guatemala equivalía al 20 por ciento de la cosecha hasta 1949<sup>49</sup> y en El Salvador, entre un 9 y 11 por ciento se consumía internamente.<sup>50</sup> Esta proporción seguramente se mantiene o ha disminuido ligeramente, de tal suerte que lo que interesa señalar es mas bien que la especialización de la gran propiedad es cierta pero relativa, por cuanto hay otros sectores que ya en aquella época cultivaban café, siendo el mas importante el que llamamos (en el Gráfico 1) "subsector de la agricultura comercial interna" y cuyo tamaño de tenencia se ubica probablemente en las categorías 3 y 4 de la estratifi-

cación estimado en el cuadro No. 8 (mediana propiedad rural y campesino latu sensu). Al analizar la estructura de la producción cafetalera se comprueba que este grano se produce en todas las extensiones de propiedad, así como que los granos básicos (maíz, frijol, sorgo y trigo) también se cultivan cualquiera sea la dimensión de la tenencia. En otras palabras, en aquella época la especialización productiva era menos rentable y bien podría dedicarse parte de la tierra de las grandes haciendas al cultivo de productos de alimentación popular para su consumo interno.

De todas maneras, la concentración de la producción exportable estuvo siempre en pocas manos, incluso en Costa Rica, donde también esto es cierto a contrapelo de la divulgada creencia sobre la igualdad en la propiedad de la tierra. Según unas fuentes el cinco por ciento de los hacendados eran propietarios de mas del 50 por ciento de los árboles en producción; si se calcula que por la variedad del cafeto de aquella época correspondían 1.433 árboles por hectárea, se comprenderá la escasa significación que tenía el 58 por ciento del total de fincas cafetaleras (un total de 21.576) que tenían menos de mil árboles por unidad; de nuevo, el 5 por ciento de los plantadores tenían en producción mas de 10.000 árboles cada uno. En El Salvador, el 4 por ciento de los cafetaleros (455 haciendas) monopolizaban el 58 por ciento de la tierra sembrada de café y producían el 76 por ciento de la cosecha total. La situación es similar en Guatemala, donde el control de las grandes haciendas es aplastante: casi el 80 por ciento de la producción se origina en 1.500 haciendas que corresponden a 1.300 propietarios.<sup>51</sup> Aunque con una producción sensiblemente inferior, la situación de control de las haciendas mas grandes es similar en Honduras; el Censo de 1952 registró 39.000 'fincas' de café, pero la mitad de la cosecha se procesa en unidades mayores de 250 hectareas.<sup>52</sup>

Cuadro No. 11

CENTROAMERICA: información sobre agricultura no tradicional de exportación  
(1948 1979)

	<u>CAÑA DE AZUCAR</u>			<u>1978</u>			<u>ALGODÓN</u>			<u>Producción</u>			
	<u>1948-52/53</u>			Area	Prod.	Rend.	<u>1948-52</u>			70	75	77	79
Area	Prod (1)	Rend.	Area				Prod.	Rend.	Area	Prod.	Rend.		
Costa Rica	21	827	391	44	2.437	558	--	--	--	1	1	7	4
El Salvador	13	763	587	41	3.200	775	21	8	3.6	46	78	66	72
Guatemala	16	358	376	77	5.436	705	5	2	3.2	57	105	137	146
Honduras	22	560	250	73	2.300	325	--	--	--	3	5	6	8
Nicaragua	16	627	401	45	2.706	608	21	8	3.8	67	123	118	109
Centroamérica	88	3.135	402	280	16.079	594	47	18	3.5	174	312	334	339
Cuba			419			375	Argentina		2.4				

Area = miles de hectareas; Producción = miles de Toneladas Métricas, se trata de azúcar y no caña de azúcar; Rendimiento = kilos por hectarea. (1) Cálculo hecho por el autor a base de la información de James W. Wilkie, Statistical Abstract of Latin America, Latin American Center Publication, UCLA, Los Angeles, 1980 y 1982, diversos cuadros.

Conforme a la distribución porcentual que propone el gráfico 1 -que fue hecha con el valor de la producción de tres de los cinco países-<sup>53</sup> la agricultura de exportación (columna de la izquierda) genera mas de la mitad del valor de la producción agrícola total; esa situación no tiene nada de novedad, ya que lo que llama la atención es la importancia de la agricultura del mercado interno y, en su interior, la importante proporción de la producción en el subsector de las economías campesinas. En esa época la contribución de la producción de la plantación era mayor que la que generaba el café. Esa situación cambiaría en los años inmediatos, con el auge de la producción de algodón, el aumento de las exportaciones de café y unos años mas tarde, con la producción para la exportación de productos que tradicionalmente eran solo de mercado interno: el azúcar y la carne de vacuno. Pero en aquella época, junto a la hacienda tradicional, existía el latifundio improductivo y una franja de propietarios/productores que se movían entre la hacienda exportadora, por un lado y las diversas economías campesinas, por el otro y cuya producción fundamental se orientaba al mercado interno, sin que pudieran o necesitaran la especialización mono-productora. Por ello, en este tipo de unidades productivas -que corresponderían a lo que en otras latitudes se llama campesino rico o hacienda mediana y pequeña- también se cosechaba café para la exportación, o cacaco (Costa Rica), o ganado (Honduras), pero también tenían necesidad de suplir sus propias necesidades, destinando parte al autoconsumo. Este subsector, que nunca aparece en la tradicional dicotomía latifundio-minifundio, era y es todavía según nuestro entender, un factor decisivo en el funcionamiento del mercado interno y en la dinámica de la agricultura de exportación. Las situaciones nacionales son diversas, de tal suerte que este tipo de productores que venden en el mercado interno, en el exterior y también están en el

límite superior del autoconsumo, son mas importantes en Costa Rica, Nicaragua y Honduras (en este orden). No se trata de una producción moderna ni del germen de un empresario agrícola de nuevo tipo. Reproducen culturalmente la hacienda tradicional y la de los campesinos, en parte porque están al servicio de aquellos y explotan a estos.

c) Las economías campesinas

Este sub-sector de la estructura agraria nacional estaba formado por una heterogénea variedad de formas de actividad económica que a su vez condicionan procesos particulares de trabajo, de acceso al mercado y, en general, de existencia social y cultural. Esa actividad económica ya no está destinada a obtener ganancia, sino que la mueve el propósito de reproducir la condición social de los productores directos, que se encuentran en diverso grado de relación con la propiedad y disposición de los medios materiales para lograrlo. Utilizamos aquí el término 'economías campesinas' en plural, tomando como eje la definición clásica de Wolf,<sup>54</sup> pero tratando de captar esa variedad a la que nos referimos hace un momento y que obviamente la 'estratificación' del cuadro 8 está lejos de representar. Según los censos de esa época, había en Centroamérica mas de medio millón de parcelas menores de diez hectareas de las cuales un cuarto de millón con menos de una hectarea,<sup>55</sup> todo lo cual representa mas del ochenta por ciento del total de tenencias; los censos no son claros en la identificación del número de trabajadores agrícolas; una estimación posterior calculó que el 22 por ciento de la población rural centroamérica eran trabajadores agrícolas o campesinos sin tierra o ambas cosas a la vez.<sup>56</sup>

Es preciso hacer la distinción entre la economía campesina de subsistencia

y las formas de lo que se conoce como economía mercantil simple, distinción que no solo se apoya en la disponibilidad de tierra, calidad de la misma, acceso físico al mercado, sino en la calidad y cantidad del producto obtenido, todo lo cual supone además culturas campesinas relativamente diversas. La situación es muy flúida y tiende a simplificarse por el lado de lo que es común: la extrema pobreza que determina un bajísimo nivel de vida. Nuestra suposición ha sido que a partir de la Gran Crisis, la falta de trabajo y la actividad económica disminuía en el sector de exportación, reforzó el subsector campesino, con diversas alternativas como auge del arriendo no capitalista de tierra, nuevas divisiones de la misma, aumento de la presión demográfica etc. Por lo general, desde el sector campesino se origina una doble articulación oferta de bienes de consumo inmediato (que en este caso, aumentó sensiblemente). Así como la economía de exportación, por su grado de especialización pudo sobrevivir solo en la gran propiedad, en las economías campesinas la sobrevivencia solo pudo lograrse con la venta de una parte de las cosechas, con la diversidad productiva y con el auge del artesanado rural.

Desde finales del siglo XIX, la consolidación de la agricultura de exportación en la gran hacienda cafetalera estuvo acompañada por una estructura minifundista en la que recayó parcialmente la función de producir granos básicos y otros productos de menor valor de mercado. En la postguerra encontramos que esta situación se ha reforzado al punto de que en algunas regiones la pequeña producción mercantil se ha vuelto pre-dominante y que según la descripción del origen y destino de la producción agropecuaria total (Gráfico 1), correspondería a este sector un importante volumen en esa producción: un valor aproximado del 7.2% se vendería al mercado y un poco mas del doble (17.5%) serviría para el autosostenimiento familiar. En ese período, las dificultades con los productos de exportación habían mejorado de manera relativa el valor de la producción interna, que según cifras aproximadas correspondería al mas de 60 por ciento del producto agropecuario total para todo Centroamérica. Y se

Cuadro No. 12

CENTROAMERICA: información sobre el valor de la producción agropecuaria  
(En millones de dólares, 1945)

<u>Productos de mercado interno (61.0%)</u>								
	maíz	frijol	arroz	trigo	azúcar <sup>o</sup>	otros <sup>p</sup>	pecuaria	Total
Guatemala <sup>a</sup>	45.0	12.4	2.2	3.0	2.6	33.1 <sup>c</sup>	35.0	133.3
El Salvador <sup>f</sup>	9.2	3.3	2.5	-	7.3	5.2 <sup>e</sup>	17.2	44.7
Honduras <sup>j</sup>	8.3 <sup>i</sup>	0.5	2.1	-	-	-	-	35.1 <sup>p</sup>
Nicaragua <sup>m</sup>	6.1	3.2	1.1	2.2	-	10.0 <sup>l</sup>	30.8	53.4
Costa Rica	2.0	1.4	1.4	-	4.5 <sup>n</sup>	3.1 <sup>c</sup>	17.6	30.1
Centroamérica								266.6

Productos de exportación (39.0%)

	café	banano	otros	total
Guatemala	26.1	18.2	11.4 <sup>b</sup>	55.7
El Salvador	51.4	-	3.4 <sup>d</sup>	54.8
Honduras <sup>h</sup>	4.7 <sup>g</sup>	34.6	.9	39.7
Nicaragua <sup>n</sup>	15.1	-	2.2 <sup>k</sup>	17.3
Costa Rica	12.0	28.0	4.8	44.8
Centroamérica				213.3

a) Tomado de The Economic Development of Guatemala, op. cit. p. 24 y corresponde a 1946/47. b) Chile, aceites esenciales, cacao y madera. c) Tabaco, papas, frutas, algodón, vegetales, etc. d) Algodón, semilla de algodón y henequen. e) Tabaco, a jonjoli y maicillo. f) Tomado de Cepal: El Desarrollo Económico de El Salvador, op. cit. p. 152, millones de solones de 1950 convertidos a dólares. g) y h) Tomado de Cepal: El Desarrollo Económico de Honduras, op. cit. p. 174, lempiras de 1948 con vertidas en dólares, i) Corresponde al valor efectivo de la oferta interna, op. cit. p. 42. j) Los datos sobre producción y valor para agricultura de consumo interno fueron imposibles de conseguir; k) Ajonjolí, algodón y otros. l) Caña de azúcar y otros. m) Toma de Cepal: El Desarrollo Económico de Nicaragua, op. cit. p. 88. n) Azúcar y panela. n) Tomado de Costa Rica: A Study in Economic... op. cit. p.40; o) la información confunde producción de caña de azúcar, con producción de azúcar o panela; p) La producción total se calculó como promedio de otros años.



habla con propiedad de datos aproximados porque el valor real de la producción campesina nunca se ha podido calcular y menos en aquella época.

Como puede advertirse al examinar esta aparente estructura dual (Cuadro 12), si bien la exportación es importante como fuente de divisas para importar todo aquello que la sociedad no tiene pero que necesita para funcionar, la vida económica gira en torno a la producción del mercado interno. En esta época, un importante sector de la actividad económica estaba vinculado al mercado solo de manera marginal y el cálculo económico no puede valorar por ello la contribución del numeroso sector de subsistencia, mayoritario en Guatemala, Honduras y Nicaragua, y menos importante en El Salvador o Costa Rica.

No es necesario insistir en el hecho que el retraso económico y la pobreza en que vivían millones de campesinos centroamericanos no se debía ni a la falta de tierra ni a la ausencia de laboriosidad; ya desde esa época y aún antes era evidente que la estructura de la propiedad agraria y la cultura política de los dueños de la tierra empujaban a una subutilización de los recursos naturales existentes y a la subutilización de los recursos humanos disponibles. Con el auge de la agricultura de exportación, a partir de 1946, el avance del capitalismo agrario reforzó y modificó tanto la hacienda tradicional como las economías campesinas en un sentido totalmente contradictorio. Estas últimas disminuyeron su producción y su productividad y parte de sus tierras fueron ocupadas por los nuevos cultivos. La producción de granos básicos y, en general, la oferta agrícola del mercado interno empezó a disminuir, y contradictoriamente con la postguerra llegaron algunos programas de salud ambiental que contribuyeron a elevar el crecimiento de la población.

El sector campesino no fue nunca un sector inmovilizado desde el punto de vista de sus prácticas de cultivo, ni se mantuvo aislado del funcionamiento del conjunto de la economía nacional e internacional. No ha sido suficien-

temente analizado el papel que la producción de granos básicos y otras ofertas alimenticias ha desempeñado en el funcionamiento del conjunto de la economía, así como la naturaleza del mercado de trabajo creado en torno a una sobre oferta de mano de obra y un nivel muy bajo de salarios. La economía campesina fue el colchón donde se recostó la sociedad agroexportadora herida por la falta de estímulos externos. Cuando estos aparecieron de nuevo, después de 1945, fue a costa de la tierra y de la producción campesina que se recuperó el sector cafetalero y después de 1950, que se diversificó la producción de exportación. Es este el punto de partida de importantes modificaciones en el sector que hemos llamado de la 'hacienda tradicional' y de la 'agricultura comercial de mercado interno.' El análisis de esta transformación en dirección de la creación de un empresariado agrícola moderno, es decir, el paso de lo que llamamos el surgimiento de una cúspide agraria, burguesa, monopólica en la década de los setenta, corresponde a la destrucción de las economías campesinas y su transformación en un régimen empobrecido de pequeñas economías mercantiles, mientras mas pequeñas mas necesitadas del mercado y, por lo tanto, mas dependientes de una demanda de trabajo y de recursos cada vez mas difíciles y escasos.

Las nuevas líneas que marcaron la organización del comercio internacional -apertura de nuevos mercados, demanda de nuevos productos agrícolas, elevación transitoria del nivel de precios, innovaciones en las comunicaciones y el transporte, pero sobre todo, la estructuración de un sistema financiero internacional estable- fueron algo mas que eso. Debe hablarse en propiedad de un ajuste de las economías periféricas del trabajo. Esta renovación del capitalismo de postguerra influyó decisivamente en una sociedad como la centroamericana, agraria, sensible a los cambios externos por su estructura exportadora. En esta cadena que vincula la demanda internacional con la agricultura interna, el sector campesino resultó profundamente lastimado al perder, de nuevo, parte de la tierra disponible; al fraccionarse aun mas su tenencia promedio, al

Cuadro No. 13

CENTROAMERICA: información sobre agricultura de mercado interno.  
(1948/52)

	<u>MAIZ</u>						<u>ARROZ</u>					
	<u>1948/52</u>		<u>Rend.</u>	<u>1978</u>		<u>Rend.</u>	<u>1948/52</u>		<u>Rend.</u>	<u>1978</u>		<u>Rend.</u>
	<u>Area</u>	<u>Prod.</u>		<u>Area</u>	<u>Prod.</u>		<u>Area</u>	<u>Prod.</u>		<u>Area</u>	<u>Prod.</u>	
Costa Rica	58	77	1320	50	98	1960	25	35	1420	73	195	2660
El Salvador	182	191	1050	252	540	2150	15	26	1690	17	60	3510
Guatemala	538	437	810	522	760	1450	8	9	1180	11	26	2360
Honduras	283	205	730	325	340	1050	11	18	1640	15	21	1390
Nicaragua	111	115	1030	228	209	930	22	31	1390	28	82	2920
Centroamérica	1.172	1.025	980	1.377	1.947	1.410	81	119	1460	134	384	2860
Argentina			1630			3.280			2990			3530

Fuente: idem. Cuadro 11. Área y Producción igual cuadro 11. Rendimiento = kilos por Ha.

FRIJOLES

	<u>1948/52</u>			<u>1978</u>		
	<u>Area</u>	<u>Prod</u>	<u>Rend.</u>	<u>Area</u>	<u>Prod</u>	<u>Rend.</u>
Costa Rica	27	11	4100	30	15	5300
El Salvador	36	29	8100	53	43	8200
Guatemala	63	30	4700	135	80	5900
Honduras	50	22	4400	90	50	5500
Nicaragua	33	21	6600	67	51	7700
Centroamérica	209	113	5580	375	240	7720
Argentina			9600			1.0700

Fuente: idem cuadro 11. Lectura idem cuadro 13.

aumentar la presión demográfica y, en el período de transición (1945-52/53), al ver desvalorizada parte de su producción, como resultado de la oferta de alimentos y otros bienes de origen agrario importados. En la competencia que se dió en los hechos, disminuyó en términos relativos la oferta interna de alimentos y granos básicos. Al empobrecimiento campesino acompaño un lento declinio del patrón de vida de la mayor parte de la población rural.

La verdadera naturaleza de este movimiento es contradictoria y la información estadística no puede reflejar las variaciones regionales en el interior de un país, con la desagregación requerida. La baja producción y productividad de las economías campesinas es distinta en cada país y varió en el transcurso del tiempo; en general, la agricultura era más atrasada en Honduras que en Costa Rica, y en Guatemala que en El Salvador. Todas eran sociedades campesinas y no es válido el argumento que intenta presentar al hacendado cafetalero como un actor racional e innovador que enfrenta un campesino reacio al cambio y apegado a métodos primitivos de labranza. Ambos se mueven en el mismo espacio y sus atributos productivos se corresponden; sin embargo, la diferencia va quedando establecida no solo por la manera cómo se produce sino también por lo que se produce, ya que el mercado valoriza diferencialmente el café, para la exportación, que el maíz, para el mercado nacional.

Si se comparan los rendimientos en el valor de lo producido, la agricultura costarricense aún cuando que era la más homogénea del Istmo, arroja diferencias contrastantes (1949): la 'retribución' calculada por trabajador-producto promedio es de 425.00 dólares en general, pero es de 1.070.00 el valor producido por un obrero agrícola bananero, de 435.00 un trabajador cafetalero y 320.00 por un campesino.<sup>57</sup> En otra dirección, se pueden comparar la tasa de crecimiento del producto agrícola en una sociedad, como Guatemala, con predominio del campesinado indígena, en un período de diez años (1950-59); el total de las cosechas de exportación creció a una tasa anual acumulada de 4.1 por

ciento, en tanto que las cosechas de consumo interno, solo a un 2.0 por ciento.<sup>58</sup> Otra experiencia, distinta en relación al destino de la agricultura parcelaria, lo ofrece, de manera dramática, El Salvador, donde a partir de 1946 se inicia un rápido desplazamiento de economías campesinas dedicadas al cultivo de ajonjolí y arroz (y con menor importancia, el maíz). Es difícil argumentar con una óptica 'campesinista' y censurar la situación de aquellos productos por el algodón. La razón técnica y económica indica que una agricultura se moderniza no solo si logra mejores rendimientos sino también sustituyendo unos cultivos por otros de mas intenso rendimiento económico. Y nadie discute el valor del algodón frente a los precios del maíz. El problema sociológico (y político) radica en el hecho de que nada se hizo, ni el gobierno ni los empresarios agricolas, y menos aun las inexistentes organizaciones populares, para mejorar los rendimientos de las cosechas destinadas al consumo popular y paralelamente, para trasladar parte del dinamismo del mercado externo a las economías campesinas; de modo que no solo hubo sustitución de cultivos, sino que mientras la productividad del algodón aumentó mas de tres veces y la del café casi un 50 por ciento, el maíz -por ejemplo- aumentó sus rendimientos en un 15 por ciento en el trecho 1948/51 y desde entonces no ha empezado a disminuir.

Los cuadros 10, 11 y 13 contienen una información resumida sobre área sembrada, producción total y rendimientos promedio. Puede suponerse que la combinación de demanda externa-ayuda estatal favorecieron diferencialmente la agricultura de exportación no tradicional (algodón y azúcar y debería agregarse, ganado de carne); luego, los productos tradicionales de exportación (café y banano) y finalmente lo que latu sensu se llama la agricultura de mercado interno. Se ha incluido información sobre los rendimientos alcanzados por países claves, para lapso de veinticinco años, una parte de la agricultura centroamerica se modernizó por intermedio de diversas medidas que

no entramos a analizar en este momento, modernización que se expresa en una mejora cuantitativa de los rendimientos por hectárea. La comparación debe hacerse de tres maneras para que resulte menos obvia: entre un mismo país en períodos diferentes, entre los diferentes países de la región y entre el promedio centroamericano y el del país latinoamericano más especializado en el cultivo de que se trata. Así, aunque mejore el rendimiento de maíz/arroz/frijoles el promedio regional es inferior al de Argentina, salvo el arroz en Costa Rica, que pasó a ser una producción altamente modernizada después de 1968. En cambio, los rendimientos de banano (en Costa Rica y Honduras), de café (en Costa y El Salvador), de azúcar (en Guatemala y El Salvador) y de algodón (en El Salvador y Nicaragua), no solo son superiores a los del países especializados en esos productos como Ecuador, Brasil, Cuba y Argentina, respectivamente, sino que en el caso del café, el banano y el algodón, se han alcanzado rendimientos de nivel mundial.

En resumen, una nuevo período de limitaciones económicas y políticas se abatió sobre el campesinado centroamericano; en el interregno la población se duplicó y el crecimiento de la producción de granos básicos, siempre extensivo, fue inferior a aquel crecimiento poblacional. Desde el punto de vista técnico el descenso de la producción está en función de la escasez de tierras, vale decir, de aumentos en su concentración; pero junto a este factor está el hecho de que 'el progreso técnico no se propagó de la agricultura de exportación a los cultivos alimenticios básicos.' En una sociedad donde unos subsectores contribuyen eficazmente al crecimiento económico y otros se rezagan, el problema no es solo técnico sino social. El rezago de la agricultura destinada al consumo popular no sólo afecta el problema de las divisas (por la tendencia creciente a importar) sino a la disponibilidad de alimentos. En los hechos, una parte importante de la población centroamericana ha disminuído su consumo alimenticio en términos relativos. El crecimiento económico

en la industria y algunos rubros agrícolas, la expansión urbana, el acceso de algunos grupos sociales minoritarios a la educación y al consumo suntuario, y en general, la modernización sectorial del conjunto de la sociedad se hizo, sin duda, a costa de la población campesina. La crisis política que se genera en la región en la década de los setenta, está alimentada sin duda en los efectos sociales totales que produce este modelo de crecimiento contradictorio, polarizado e injusto.

## NOTAS

- 1) Los países pobres o atrasados se definían a partir de un 'set' de variables o indicadores de naturaleza negativa, por comparación con los aspectos positivos que acompañan a las sociedades ricas o adelantadas. Un país pobre, dicen Meier y Baldwin, tiene esencialmente seis características básicas: producción agrícola, presión demográfica, no desarrollo de sus recursos naturales, población económicamente atrasada, falta de capital y con fuerte apertura. G. Meier y R. Baldwin, Economic Development, Theory, History, Policy. New York, John Wiley and Sons, Inc., 1959, p. 173.
- 2) The Department of State Bulletin, Vol. XII, No. 290, January 14, 1945, p. 54. Es ésta una cita que se hace a manera de ejemplo. La colección de boletines del Departamento de Estado contiene innumerables ejemplos de cuánto se viene diciendo.
- 3) Department of State, "In Defense of the Americas Against Political Aggression", Dept. of State Bulletin #XII, January 7, 1945, p.8. El subrayado es nuestro.
- 4) Louis Pérez, "International Dimensions of Interamerican Relations 1944-1960," en Inter-American Economic Affairs, Vol. 27, Summer 1973, No. 1, p. 50.
- 5) Se produjeron hechos importantes en los años posteriores al fin de la guerra, como el suicidio de Vargas, en Brasil y la transición para el gobierno Kubitschek; la derrota de la 'rosca' minera en Bolivia y de Pérez Jiménez en Venezuela, así como transiciones constitucionales en países como Ecuador, Peru, etc. Si la solución fue, finalmente, democrática no importa pues lo que se quiere destacar es que en el movimiento general hubo cambios significativos aunque de diverso signo.
- 6) Generalmente establecen las particularidades del régimen político y se habla de una forma de Estado como mecanismo explicativo suficiente. Obviamente no es nuestra intención discutir el tema de la 'forma' que adopta en el momento del capitalismo liberal, competitivo y la del capitalismo transnacional y monopólico. Aun así ello tampoco basta, pues la pertinencia de una forma estatal no corresponde necesariamente a determinaciones económicas, etc.
- 7) Este tipo de formulación implica una revisión personal que debería concluir con una autocrítica. Pero los 'golpes de pecho' que no se prolongan en una nueva propositiva, bien formulada, solo lastiman la epidermis sin conmover la conciencia. Por ello, el desarrollo de esa revisión está pendiente.



- 8) A. Boron le llama 'estado liberal' en su trabajo "The Formation and Crisis of the Liberal State in Argentina (1890-30)" Ph.D. dissertation, Harvard Univ., 1976, Marcos Giménez Zapiola, El regimen oligarquico, Amorrortu, Bs.AS., 1975; el Instituto de Estudios Peruanos ha publicado numerosos trabajos sobre este tema; solo citamos a S. López, por tratarse de un esfuerzo de síntesis, "El Estado oligárquico en el Peru: un ensayo de interpretación," en Estudios Sociales Centroamericanos, 20, San Jose, 1978.
- 9) La expresión sintética de 'hombre oligárquico' fue propuesta por F. Burricaud en su ensayo sobre la oligarquía peruana.
- 10) Fue frecuente que el Estado negociara con empresarios extranjeros el desarrollo de algún servicio público o alguna producción para lo cual no había suficiente capital y técnicas. El concesionario recibía una amplia protección estatal en la forma de dotación de tierras, exenciones fiscales hasta por 99 años, etc.
- 11) Se ha buscado información a partir de 1945. No resulta fácil encontrar datos que sean completos, confiables y con una base mínima comparativa. Sin embargo, como se indica en el texto, los números no confirman hechos sino señalan tendencias, y son éstas las que resultan útiles de analizar.
- 12) La ayuda externa, en el inicio del período de postguerra se orientó en gran medida a la construcción de caminos; el BIRF otorgó 18.2 millones al gobierno que sucedió a Arbenz para terminar la ruta al Atlántico y 4.2 millones a Honduras para comunicar Tegucigalpa y San Pedro Sula; a Costa Rica, el Ixim Bank otorgó 10.3 para terminar la Interamericana, Cf: Investment, op. cit. pgs. 5-6.
- 13) La plantación bananera controló casi desde el inicio el sistema de puertos, generalmente a base de concesiones públicas por largos períodos de tiempo; en Guatemala, controlaron Puerto Barrios y San José, en el Caribe y el Pacífico respectivamente; en El Salvador, el puerto de Cutuco; en Honduras Cortes, Tela y La Ceiba, sobre el Atlántico, en Nicaragua, el ferrocarril y los puertos fueron nacionales; en Costa Rica, Puntarenas, Limón, Quepos y Golfito, el primero y los dos últimos en el Pacífico.
- 14) CEPAL: El Desarrollo Económico de Nicaragua, N.U., New York, 1966, p. 172.
- 15) CEPAL: El Desarrollo Económico de Honduras, N.U., México, 1960, p.99.

- 16) Para una comparación con otro país, de tamaño físico y demográfico parecido al total de Centroamérica, como Chile, veamos que éste tenía en 1976, 79.912 kilómetros en carreteras, de las que 9.031 estaban esfaltadas y contaba con 255.780 vehículos, S.A. of L.A., op. cit. Cap. 6.
- 17) Información calculada como proyección sobre la base de las importaciones de automotores en el período 1973-76.
- 18) Cepal: Estadísticas de energía eléctrica en Centroamérica y Panamá (C/CN.12/CCE/SC) p. 20.
- 19) Cepal: El Desarrollo Económico de Honduras, op. cit. p. 103.
- 20) Investment in... op. cit. p. 58.
- 21) Compárese, para el mismo año, el consumo de 104 kWh en Colombia, 269 en México, 881 en Italia y 4.200 en Estados Unidos. Cepal: El Desarrollo Económico de El Salvador, op. cit. p. 61.
- 22) Las dos terceras partes del total de energía producida en el país se consume en la ciudad de Guatemala. The Economic Development of Guatemala: Report of a Mission, International Bank for Reconstruction and Development, Washington, 1951, p. 219. En las ciudades capitales de Centroamérica, se concentraba la capacidad instalada de tal manera que en 1953, se generó, per capita, lo siguiente que damos solo como dato comparativo: 252 KWH en Guahemboa; 231, en El Salvador; 86, en Tegucigalpa; 170 en Managua y 447 en San José. Investment, op. cit. p. 19.
- 23) Las principales empresas en Guatemala y Costa Rica eran subsidiarias de la American & Foreign Power Co., y en El Salvador, de la Canadian Int. Power; en Honduras, el servicio público era atendido por pequeñas plantas de la Standard Fruit Co., en La Ceiba, La Rosario Mining Co., La Tela Railroad Co., y otros aún menores, de propiedad municipal.
- 24) Un estudio de 34 plantas en Centroamérica y Panamá demostró que el costo promedio de producción en plantas con diesel era de 5.5 veces más que el de las centrales hidroeléctricas y 75% mayor que las movidas a vapor. Estadísticas de energía elec. op. cit. p. 114.
- 25) Cepal: El desarrollo económico de Nicaragua, op. cit. p. 158; idem. Honduras, p. 103.
- 26) Las misiones que visitaron Centroamérica entre 1945/49 como parte de la política de promoción conocida como Punto Cuarto (Gobierno de Truman), aplicaron sus propias técnicas para calcular por vez primera el Ingreso Nacional, el PIB y otros categorías estadísticas. Vease The Economic Development of Guatemala, Report of a Mission, IBRD, Washington, 1951 p. 10; o

- Costa Rica, A Study Economic Development, The Twentieth Century Fund, N.Y., 1952, p.30.
- 27) Costa Rica... op. cit. p. 32.
  - 28) Dirección General de Estadística y Censos, abril, 1955, pgs. 14 y 18.
  - 29) N.U. Medidas para fomentar el desarrollo económico de El Salvador, New York, 1954, p. 16.
  - 30) Esta información arrojó informaciones sorprendentes pues debe recordarse que se trata del ingreso del grupo familiar, compuesto por cinco personas como promedio. "Considerando el alto costo de la vida -dice el informe del International Bank for Reconstruction and Development- es evidente que muy poca contribución puede esperarse a la formación de capital por parte de esta masa de población." The Economic Development of Guatemala, op. cit. p. 11.
  - 31) N.U. Departamento de Asuntos Economicos: El Desarrollo de Honduras, México, 1960, pgs. 39, 33 y 47.
  - 32) En 1950, solo el 30% de la población usaba zapatos, V. Checchi et. al. Honduras: A Problem in Economic Development. The Twentieth Century Fund. N.Y. 1950. p. 16.
  - 33) El Salvador tenía (1976) un 38%; Honduras (1974) un 54%; Nicaragua (1976) un 42%. Las diferencias intranacionales son aún más marcadas. Por ejemplo, la mujer campesina en Guatemala es iletrada en un 77% y en Honduras, en un 56%. UNESCO: Statistical Yearbook, Paris, 1980, cuadro No. 1-3.
  - 34) Un viajero inglés que paso por Guatemala en el siglo pasado, quedo sorprendido por la actitud de un alto funcionario sobre la educación popular: "Hay una gran diferencia entre la educación que un hombre sabio necesita y las necesidades del populacho. La matemática celeste y otras ciencias no son para la gente común." En la época de la visita, hubo un eclipse y el funcionario subrayo: "Como explicar el eclipse a un trabajador sino es recurriendo a la fábula bien conocida del dragón? Si ese hombre trabaja bien, hay que dejarlo que se imagine el sistema planetario como quiera..." Esto, publicado en un periódico del gobierno, aparece en Chester Lloyd Jones, Guatemala, Past and Present, The University of Minnesota Press, Minn. 1940, p. 328, citando a G.A. Thompson, Narrative of an Official Visit to Guatemala, John Murray, London, 1869.

- 35) Entre 1960-1980 Costa Rica pasó de 74.4 a 97.5, seguido por Honduras, de 49.5 a 71.3, El Salvador, que pasó de 48.7 a 69.2, Nicaragua, 42.0 a 60.8 y finalmente Guatemala, que tuvo en esos años un 32.0 y 53.3 respectivamente. Por comparación, Argentina tuvo porcentajes de 91.2 y 99.9, lo que supone que ningún niño entre los 6 y los 11 años se quedó sin escuela. Statistical Abstract of Latin... V. 22, p. 189.
- 36) Un estudio hecho para Guatemala, en 1947, calculó que para mantener los bajos niveles de vida actuales, se requieren como mínimo 3 hectáreas. Sin el rendimiento promedio de maíz fluctúa alrededor de 10 quintales métricos por hectárea, una parcela de 3 produciría "en el mejor de los casos, un ingreso bruto de 200 quetzales (=dólar) al año. Es pues difícil concebir que una familia de agricultores que no reciba ingresos de otras fuentes ajenas a su finca, pueda mantener un mínimo de confort con una extensión inferior a 10 hectáreas." E.C. Higbee, "The Agricultural Regions of Guatemala," The Geographical Review, Vo. 37, No.2, 1947, p. 178.
- 37) Aún en Nicaragua, donde la dinastía Somoza continuó al frente del gobierno, se produjeron cambios importantes. Si se pudiera decir gráficamente esto, afirmaríamos que lo que no pudo hacer la oposición revolucionaria lo hizo el algodón!
- 38) Aunque los mecanismos de comercialización con el exterior del café (y otros productos) estaban parcialmente controlados por capital inglés, alemán y más adelante, norteamericano, tanto la distribución como la producción fue de propiedad nacional. Sin embargo esto no fue total en Costa Rica y aún menos en Guatemala. Hasta 1944, el 31% de la producción de café, el 50% de la de azúcar y el 30% aproximadamente del ganado estaba en manos alemanas. Reynold Carlson, "Economic Development in Central America," en Interamerican Economic Affairs 2:2 1948 p. 14.
- 39) Datos sobre esta situación aparecen en J.C. Boyer, Agrarian Capitalism and Peasant Praxis in Southern Honduras, Ph.D. Dissertation, Duke University, 1983, 2a. parte. Por su parte, Bulmer-Thomas habla de un proceso de 'sustitución de importaciones agrícolas' en los treinta, como resultado del crecimiento de la oferta de productos de consumo popular, producidos localmente. Obviamente, ésta sería solo una demostración indirecta del auge de la economía campesina. Cf: V. Bulmer-Thomas, The Central American Economies in the Inter-War Period, Queen Mary College, London University, Unpublished, p. 19 y sigs.
- 40) La información cuantitativa que se está dando sobre las plantaciones ha sido tomada de diferentes fuentes, tales como los estudios de CEPAL, del Twentieth Century Fund U.N. FAO Statistical Yearbook y otros. Cuando se trate de un dato preciso de una fuente especial, se hará la cita correspondiente; de otra

manera, se recargaría innecesariamente el texto. Los datos de esta sección se refieren a los años 1945-49 y constituyen o promedios o años normales y deben ser interpretados como tendencias generales de la economía.

- 41) La Tela Railroad Co., se encuentra en las márgenes del río Ulua, cerca de Puerto Trujillo y fue hasta 1958 el productor más importante (2/3 del total); La Standard Fruit and Steamship, tiene asiento en el valle del Aguan, entre La Ceiba y Tela, todos ellos puertos sobre el Atlántico.
- 42) Entre las dos guerras mundiales, el banano representó la increíble proporción del 88% de las exportaciones totales; en 1931 se colocaron 31 millones de racimos en el mercado internacional, cifra nunca alcanzada después (18%).
- 43) El promedio total exportado por America Latina fue comprado a 0.065 centavos por libra, que alcanzó su máximo precio de 0.081 en 1957. Dept. of Agriculture, Crops and Markets, Washington, 1960, p. 16.
- 44) Estadísticas del Banco Central de Honduras, citado en cuadro 17, CEPAL, El desarrollo económico de Honduras, op. cit. p. 28.
- 45) Entre 1945-53 la entrada neta anual de capital extranjero era de 8.2 millones de dólares, que se redujo a 1.2 en el bienio 54-55; en este último año, se produjo una fuga de capital por valor de 5.2 millones de dólares. Tal vez es innecesario decir que las compañías reanudaron el envío de utilidades al exterior, después de 1956, a un promedio anual de 8.0 millones de dólares. CEPAL: El desarrollo económico de Honduras, op. cit. p. 17-11, cuadros 10, 11 y grafico II de anexo estadístico.
- 46) La huelga bananera se planteó aumento de salarios y otras prestaciones sociales que ya tenían los obreros agrícolas en sus homologas de Costa Rica y Guatemala. Por sus efectos de mediano y largo plazo, aquel hecho político marco el destino futuro de la sociedad hondureña, que no es posible, en este momento, entrar a analizar.
- 47) El café fue y es el primer producto de exportación en casi todos los países, en el periodo considerado, cuando aún no aparecía el algodón, la caña de azúcar o el ganado; aún así, siempre hubo otros productos de menor cantidad y valor, tales como el cacao en Costa Rica, el ganado y la madera en Honduras y Nicaragua o el chicle en Guatemala.
- 48) Investment, op. cit. p. 64.
- 49) Oficina Central de Café, publicación anual, 1949, p. 41.

- 50) Dept. of Agriculture: Foreign Crops & Markets, Sept. 1958.
- 51) El Censo Agropecuario de 1950 contabilizó más de 31.000 fincas de café, de las que 1.744 producían el 87 por ciento del total. Según el censo, había en esa época 153 millones de árboles, de los que el 75% estaban en producción.
- 52) Un dato importante es que un tercio de las 68 mil hectáreas de café (1951) lo ocupaban árboles con menos de 5 años, lo que indica una importante siembra que explica la formación de un empresariado cafetalero importante pero tardío.
- 53) Se trata de un cálculo aproximado en muchos sentidos, pues el cálculo del valor que aparece en las fuentes consultadas era hecho por primera vez y además, incompleto. Los porcentajes revelan, sin embargo una cierta congruencia con las cifras sub-sectoriales y nacionales de aquella época.
- 54) Eric Wolf, Peasants, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1966. En torno a la definición de campesino hay una polémica interminable, justamente porque no se acaba de comprender la naturaleza histórica del campesinado. No entramos a esa discusión por los propósitos específicos de este trabajo.
- 55) La propiedad parcelaria entre 1 y menos de 10 hectáreas suma 367.048 unidades y la situación de destrucción casi total de propiedad (menos de 1 ha.) es de 264.814, lo cual da un total de 631.862 parcelas en relación a 778.893 que hacen el total de tenencias, cualquiera que sea su tamaño. Cf: Censos Nacionales.
- 56) Según el estudio de CIDA/CAIS: Tenencia de la Tierra y Desarrollo Rural en Centroamérica, San José, Costa Rica, a mimeógrafo, 1970 sobre un total de 6.6 millones de población rural, había 1.5 millones de 'trabajadores sin tierra.'
- 57) Si los rendimientos en dólares se calculan por hectárea cosechada, una hectárea en la plantación dió un valor equivalente a 679.52 dólares (1949), en tanto que la misma unidad en una hacienda cafetalera daría 247.10, y una con cultivos para el mercado interno, solo 50.10. The Twentieth Century Fund, Costa Rica, A Study in Economic... op. cit., cuadro 4, p. 51.
- 58) El "algodón" -nuevo producto de exportación- creció a un 37.01% y el maíz, a 0.9% y la cosecha de frijoles, a 0.2%. Datos en quetzales de 1958. Cuadro 3.3, p. 42 de L. Fletcher et al., Guatemala's Economic Development: The Role of Agriculture, Iowa State University Press, 1970.